



**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

LA CONCIENTIZACIÓN IDENTITARIA EN EL
TRATAMIENTO DEL MALESTAR CULTURAL
MEXICANO

TESIS

Para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

LUIS GERARDO SIFUENTES HERNÁNDEZ

ASESOR DE TESIS:

M. Ph. SERGIO ALBERTO PÉREZ VELÁZQUEZ

CLAVE 16PSU0024X ACUERDO No. LIC100409



MORELIA, MICH. 2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO I: IDENTIDAD Y CULTURA COMO ESCENARIO DE BIENESTAR NACIONAL.....	4
1.1 Identidad	4
1.1.1 Concepto de Identidad	4
1.1.2. Identidad como sentido de pertenencia	8
1.2. Cultura	10
1.2.1. Concepto de Cultura	10
1.2.2. Cultura como construcción práctica.	12
1.3.1. Causas principales.....	17
1.3.2. Malestar cultural en México	23
CAPITULO II: LA CULTURA EN MÉXICO.....	28
2.1. Samuel Ramos	28
2.1.1. Concepción del mexicano	28
2.1.2. Causa principal del malestar en la cultura mexicana	32
2.1.3. Posible solución.....	33
2.2. Octavio Paz y su interpretación cultural.....	35
2.2.1. Cultura mexicana	35
2.2.2. Problema filosófico del mexicano.....	37
2.3. Leopoldo Zea	42
2.3.1. Cultura Latinoamericana y sus conflictos	42
2.3.2. Filosofía latinoamericana como posibilidad	48
2.4. Apuesta por la posibilidad de una cultura mexicana.....	50
2.4.1. Guillermo Bonfil Batalla y su apuesta al indigenismo mexicano	50
CAPITULO III: RESPONSABILIDAD ÉTICO-ANTROPOLÓGICA EN EL SURGIMIENTO DE IDENTIDAD CULTURAL MEXICANA	55
3.1. Manifestaciones culturales actuales en México	55
3.1.1. Conflictos sociales	55
3.1.2. Diversidad actual como camino hacia una interculturalidad.....	58
3.2. Globalización	60

3.2.1. Importancia de la defensa de lo propio	60
3.3. El malestar cultural como oportunidad	62
3.3.1. Oportunidad del mexicano	62
3.3.2. El hombre como único camino de construcción en el México como uno	64
3.4. Hacia una cultura más humana	67
3.4.1. Fines antropológicos del hombre.....	67
3.4.2. Identidad cultural como fin del hombre.....	70
3.4.3. Cultura como generadora de libertad en la ética antropológica	71
CONCLUSIONES.....	74
BIBLIOGRAFÍA.....	77

INTRODUCCIÓN

Hablar hoy en día sobre las características que encierran el ser, el pensar y el actuar de México siempre representará una ardua labor que pudiera ofrecer perspectivas de mayor interés para quien tenga la oportunidad de indagar sobre este tópico. El presente trabajo filosófico pretende desentrañar los elementos de la cultura que son parte de la vivencia misma del mexicano, invitando a no pasar por alto las manifestaciones antropológicas.

La ruta metodológica del presente trabajo de investigación inició con la detección del fenómeno, a través de la observación, en los diversos medios de comunicación, y en el ámbito social, individual y cultural, que son las acciones del individuo mexicano en su crisis gubernamental, social, económica y política; pretende, además, mostrar la indiferencia social frente las decisiones del país. Con todo ello queda de manifiesto el profundo malestar cultural.

Dicho fenómeno llevó a plantearme el problema desde la falta de reflexión en torno a la conciencia de la identidad cultural. Es decir, se adhieren al problema de la posmodernidad, los diferentes problemas antropológicos y psicológicos arrastrados desde la historia, dejando entrever una obstaculización al logro del hombre en su fin más humano y cultural.

Por tanto, la sociedad mexicana, a nivel nacional, está padeciendo estragos, derrumbes, serios problemas de identidad y destrucción de estructuras, lo que lleva al individuo a crisis complicada. Tal pareciera que todo pasa y no sucede nada. Por todo ello, surge la pregunta filosófica que guiará toda nuestra labor indagatoria y que orienta los esfuerzos por encontrar una posible respuesta, esto es ¿Cuál es la *radix* del padecimiento cultural?

Para dar respuesta a tal planteamiento fue necesario acudir a las diferentes perspectivas filosóficas de eminentes pensadores mexicanos que contribuyeron a la construcción hipotética de nuestra investigación: *la raíz del padecimiento cultural es la ausencia de concientización identitaria de la cultura.*

La hipótesis es de tipo correlativo-causal, cuyo tratamiento fue bajo el método fenomenológico-histórico y la recopilación de información biblio-hemerográfica. Así pues, el objetivo de esta investigación radica en la focalización e integración del fenómeno del malestar cultural, a partir de los presupuestos filosóficos de dichos autores mexicanos, a fin de establecer una posible reflexión en torno a la concientización identitaria de la cultura mexicana.

Con el propósito de ofrecer una visión panorámica del cuerpo del trabajo se elaboraron tres capítulos cuyo contenido se expone, de manera sucinta, en los siguientes párrafos.

En el primer capítulo se tiene la intención de ofrecer al lector los principales conceptos que encierra dicha labor indagatoria con el propósito de aclarar, ubicar y orientar la tarea de escudriñar al fenómeno y tema de investigación.

En el segundo capítulo, y con el propósito de brindar la génesis y evolución del problema de investigación, se ofrecen los presupuestos filosóficos de Samuel Ramos, Octavio Paz, Leopoldo Zea y Guillermo Bonfil Batalla, quienes contribuirán a la focalización de este.

En el tercer capítulo el lector se percatará del ejercicio reflexivo, a partir de un panorama nacional que escudriña la vivencia cultural actual, así como los problemas externos que le atañen a la nación mexicana.

Finalmente, se hace una exposición de los tópicos más relevantes en marco de las conclusiones, con el fin de enfatizar los presupuestos planteados al inicio de esta investigación. Con el deseo de que el contenido de este trabajo contribuya al ejercicio reflexivo de la propia identidad cultural, espero que abra los caminos del compromiso ciudadano.

CAPITULO I: IDENTIDAD Y CULTURA COMO ESCENARIO DE BIENESTAR NACIONAL

En este primer capítulo se tiene la intención de ofrecer al lector los principales conceptos de la tesis, con el propósito de aclarar, ubicar y orientar la tarea de escudriñar el fenómeno y tema de investigación. Dicho marco conceptual permite abrir el panorama de los conceptos interpretados desde la pertenencia y el dinamismo de la cultura.

1.1 Identidad

1.1.1 Concepto de Identidad

La identidad cultural de cierto país genera lazos de crecimiento en la proyección de un bienestar nacional que encamina hacia un progreso; dicho tema resulta sumamente relevante hoy en día, en comparación con años anteriores, en los que existía una forma de vida diferente: vida esclavizada¹. El tema de la identidad no formaba parte de la mentalidad de los individuos por la determinación y domesticación venida de otros, evidentemente no era necesario hacerse preguntas como ¿Quién soy? ¿Cómo soy?

Sin embargo, en la actual «modernidad líquida» (denominada así por Zygmunt Bauman²) el cambio de poder, el manejo del estado, y la nueva domesticación personal, que surge a raíz de la ilustración, ha llevado al individuo a interrogarse sobre su propia identidad, generando una libertad en lo que cada individuo es o desea ser. La cuestión identitaria ha sido efecto de muchas problemáticas antropológicas.

¹ Anteriormente de que en los países conquistados surgiera una autonomía, o pensamiento de independencia, las civilizaciones vivían a expensas de los conquistadores o dictadores, los cuales llevaban al pueblo o al individuo, particularmente hablando, a vivir en un estado de esclavitud, racional, y práctica. Cfr. TORRES-RODRÍGUEZ A. *Nueva historia de mínima de México ilustrada: La época colonial hasta 1760*. Colegio de México. México 2008. Págs. 111ss.

² Poznan (1925) es profesor emérito de Sociología en la Universidad de Leeds, fue profesor en la Universidad de Varsovia durante años, ha intentado desarrollar una sociología crítica y emancipadora. Ha publicado recientemente en España: *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (FCE, 2005), *Europa, una aventura inacabada* (Losada, 2006), *Ética posmoderna* (Siglo XXI, 2006), *Tiempos líquidos* (Tusquets, 2007), *Vida de consumo* (FCE, 2007) y *Libertad* (Losada, 2008). En 2010 recibió junto a Alain Touraine el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. Cfr: <http://mx.casadellibro.com/libros-ebooks/zygmunt-bauman/41933>

El concepto de identidad, según la antropología actual, es sumamente polifacético, pues «*hace referencia a la vida personal y social, hay identidad personal e identidad social*»³, lo cual lleva a pensar, en la mayoría de los casos, que existe una gran diversidad de identidades, es decir, una sociedad cuenta con un gran número de identidades, sin embargo, la identidad se construye en el mismo individuo «*llevando a unidad la multiplicidad de aspectos que los caracterizan.*»⁴. Por lo tanto, la identidad personal surge de las generaciones anteriores, son aprehendidas interior y exteriormente, causando el mismo efecto en lo social; dando en consecuencia la identidad que cada individuo, que aporta a la misma sociedad su todo constituido de partes: los individuos.

«*Identidad indica una relación entre dos cosas que se afirman como idénticas.*»⁵ El mismo término de identidad nos remonta a comprenderla como algo *idéntico* y, efectivamente, la identidad equivale a una identificación de una cosa con otra que van unificadas por la igualdad, es decir, adoptar lo que al ver del individuo lo va constituyendo a ser él tal cual, o a su concepción muy personal.

Aplicándolo al individuo mismo, ya no a cosas, se consigue entender que se hablaría ya no de una identificación sino de una «*auto-descripción*»⁶.

«[...] Tratándose de la identidad de una persona, la identidad tiene un doble aspecto: diacrónico y sincrónico; uno hace referencia al discurrir en el tiempo, a la biografía, afirmando una continuidad; y el otro hace referencia a la unidad (interior) de los diversos aspectos, funciones, roles de la persona, de manera que no se encuentre dividida y menos todavía en contradicción consigo misma»⁷

Ya se había mencionado con anterioridad la existencia de dos tipos de identidad que subsisten dentro de una sociedad: a) la identidad personal y b) la identidad grupal o social.

³ AMENGUAL G. *Antropología filosófica*. BAC. Madrid 2007. Pág. 242.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

⁶ Gabriel Amengual es doctor en filosofía y en teología, es profesor de filosofía el Centro de Estudios Teológicos de Mallorca y catedrático en la Universidad de las Islas Baleares. Sus estudios versan sobre antropología filosófica, ética, filosofía de la religión, hermenéutica y filosofía de la historia.

⁷ Ibid. Pág. 243.

En cuanto a la identidad personal «*La identidad del yo no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía*».⁸

A partir de esta comprensión se rescatan dos puntos importantes. Primeramente, la identidad no es una colección de rasgos distintivos, ni se trata de si poseemos una identidad o cuál es nuestra identidad al efectuar la pregunta: ¿Cuál es tu identidad? La respuesta es una serie descriptiva de aptitudes, valores, responsabilidad, creencias y maneras de pensar que la persona considera poseer.

Sin embargo, eso parece un tanto subjetivo (y a la vez externo) por el hecho de ser características que la persona no ha visto en sí misma. Los sujetos que son su entorno se lo crean o le hacen creer que las tiene. Esto da paso evidentemente a una descripción puramente creada y no reflexionada, externa no interna.

Un segundo punto es el yo, entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía; pues la identidad es una narrativa biográfica, y no una narrativa como resultado de una *autovisualización*, y no de lo que los otros creen de mí. Es una visualización de la propia vida hecha con los ojos personales, es decir, una verdadera reflexión personal.

Resulta importante rescatar estos puntos, puesto que se deja entrever la posibilidad de un malentendido en la concepción de identidad, un individuo puede conocer sus características que lo definen, no él, sino los otros, y de igual manera puede conocer sus características resultado de una introspección, pero aun así siga en un dilema de saber qué se es. Por eso, «*se ha de decir que soy aquel de quien tengo conciencia de ser, que quiero ser, que me propongo ser*».⁹ Giddens, dice al respecto:

«La identidad de la persona no se ha de encontrar en el comportamiento ni —por más importante que ello sea— en las reacciones de los demás, sino en la capacidad de llevar adelante una crónica particular», una autobiografía. Esta autobiografía “deberá incorporar constantemente sucesos que ocurren en el mundo exterior y distribuirlos en la “historia” continua del yo. En palabras de Charles Taylor, “para tener un sentimiento de quiénes somos,

⁸ GIDDENS A. *Modernidad e identidad del yo*. Ediciones Península. Barcelona 2003. Pág. 72.

⁹ AMENGUAL G. Op. cit. Pág. 243.

debemos poseer una idea de cómo hemos llegado a ser y de dónde venimos”. En resumen, “una persona con un sentimiento razonablemente estable de la identidad personal tiene sensación de continuidad biográfica y es capaz de captarla reflejamente y, en mayor o menor grado, de comunicarse con los demás”». ¹⁰

En cuanto a la identidad social, se puede señalar, primeramente, no se trata de una construcción *solipsista*, sino, por el contrario, de una construcción de la identidad personal. Ahí está presente la construcción de una identidad social, pues la sociedad le otorga al individuo las herramientas para formar o recrear una identidad personal: «*Identidad es identificación con una cultura (un conocimiento social) y un grupo...*» ¹¹.

Así pues, se puede decir que, al hablar de una identidad, hablamos de un conjunto de rasgos que se genera en el pensamiento humano, a través de lo recibido por la sociedad y el ámbito individual, generando una autoconstrucción. Por tanto «*se puede decir que la identidad es una construcción ideal*». ¹²

Hablar de identidad involucra gran parte de aspectos que lo hace meramente complicado para el hombre. La identidad es un ramillete de situaciones, praxis, acontecimientos, manifestaciones que el individuo efectúa en su misma persona, en un colectivo, en un estado.

Por eso, hablar de identidad no es hablar de una meta, sino de un objetivo que está en construcción y que encuentra su base en el grupo social al que se pertenece. En aspectos generales, una nacionalidad en la cual se encuentran la forma de estado, la creencia religiosa, los símbolos y signos propios de la nación. Estos rasgos hacen, como ya se mencionó, que el individuo sea lo que es. Dentro de este concepto cabe señalar lo que Heidegger dice sobre el ser en construcción ¹³.

¹⁰ GIDDENS A. Op. cit. Pág. 74.

¹¹ AMENGUAL G. Op. cit. Pág. 245.

¹² Ibid.

¹³ HEIDEGGER M. *Ser y Tiempo*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. España 2008. Pág. 278.

Si el ser se encuentra en construcción, lo mismo su identidad. Así, a través de las diferentes manifestaciones que atañen al individuo, se favorece a la construcción de una identidad *en camino*.

Por lo tanto, la identidad no es un aspecto de la persona que ya esté realizada, sino que, a través de los acontecimientos que van marcando la vida, se va generando y aprehendiendo una identidad tan peculiar, que caracteriza a la persona, la sociedad o la nación.

1.1.2. Identidad como sentido de pertenencia

Habiendo profundizado en el concepto de identidad (como descripción y construcción del hombre a través de ciertos constitutivos sociales y personales, que generan tanto la personal y que esa personal genera la social), el problema es señalar una identidad sin tener como referencia el grupo al cual se pertenece. Cabe señalar que la identidad es la identificación del individuo con una cultura o un grupo. Es aquí donde surge la identidad vista como una posibilidad de pertenencia a cierto grupo social.

Bauman entiende la identidad como «*una guerra propia del individuo, un flujo de problemas*»¹⁴; ésta abre panoramas y aspectos prácticos que el mismo hombre, en su defecto, debe realizar; tales como la introspección, en la que el análisis de las sociedades actuales se ve truncada por la masiva globalización.

La idea de identidad comenzó a surgir cuando el hombre dejó de experimentar el sentimiento de pertenencia,¹⁵ manejado en un ámbito general, la pertenencia hace referencia al consentimiento del individuo que se ve inmerso en una sociedad, en un estado, en una nación, es el momento en el que se denomina la identidad nacional, nación que le otorgó a través de sus sinfín de símbolos y manifestaciones particulares, herramientas para aprehender la pertenencia. Hablar de identidad es también hablar de una arraigada pertenencia presente

¹⁴ BAUMAN Z. *Identidad*. Losada. Buenos Aires 2005. Pág. 33.

¹⁵ Ibid. Pág. 49.

de manera consiente en el hombre, y a su vez la pertenencia es un constitutivo de la construcción de identidad.

Según Claudia Maritza¹⁶, se ha discursado sobre la necesidad de reconocerse a sí mismo y ser reconocidos, es sentido de pertenencia y necesidades básicas de autodeterminación y continuidad entre el pasado y el futuro. De una u otra manera, la identidad se ha convertido en una necesidad que cohesiona a los humanos en sentimientos y conciencia de pertenencia a determinados grupos y culturas.

El sentimiento de pertenencia se manifiesta, se acrecienta y la identidad incluso se desarrolla y se crea, en la medida en que el individuo se identifique, tome y tenga parte del proceso. Ella supone un sentir de protagonismo de los hechos, y cuando eso ocurre la identidad personal está atravesada por esa identidad o pertenencia colectiva. En este sentido, existe la cabida, de señalar ya, una construcción de identidad cultural, conformada por un conjunto de manifestaciones a las cuales se siente perteneciente, para eso, Alejandro Escalona argumenta:

«La identidad cultural interviene en la viabilidad de una cultura, su énfasis y autoconciencia de esa individualidad, pero también como camino a la integración en una colectividad, es decir como autoconciencia de una determinada pertenencia a la totalidad. La identidad depende de una autoasimilación del mismo proceso que integran las partes que la componen.»¹⁷

Diversos autores entienden la conciencia como la capacidad del hombre de saberse integrado o identificado en un grupo social. Surge así una adquisición de valores, actitudes, tradiciones, mañas, y todo tipo de manifestaciones humanas, que lleven al hombre a ser consciente de su propia identidad. Son manifestaciones de ser del hombre: su esencia misma.

La identidad, pues, está conformada por manifestaciones externas e internas que dan de que hablar sobre sí mismas y que son adquiridas, primero por un conocimiento personal

¹⁶ Licenciada en Educación Física por la Universidad de los Llanos. Magister en Educación. Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina. Profesora Investigadora.

¹⁷ ESCALONA-VELÁZQUEZ A. **La identidad: camino hacia la individualidad cultural** en *Arte y Sociedad*. Revista Investigación (ASRI). España 2011. Pág. 2.

(que a su vez viene de un conocimiento o entendimiento, propuesto por los otros) que da apertura al sentimiento de pertenencia, es decir, que tiene clara su identidad. Es tener claro a dónde se pertenece, Eso lleva una valoración del entorno. La cultura es generada por el individuo y, así, la identidad y la cultura se ven compaginadas entre sí.

1.2. Cultura

1.2.1. Concepto de Cultura

Amengual considera a la cultura como la segunda naturaleza del hombre. El hombre es cultura, su mundo es cultural, cultivado, construido, organizado, formalizado, al que se le ha conferido sentido, significado y valor.

La palabra cultura siempre se ha caracterizado por la dificultad misma de definirla, y los diferentes puntos de vista la han enriquecido, a lo largo de la historia. Amengual expresa:

«El hombre se caracteriza por el hecho de que no solo se adapta a un medio dado, sino que también lo transforma. Los hombres ya han ido desplegando este esfuerzo por lo menos desde la larga experiencia neolítica, en la que aprendieron a cultivar las plantas y los animales. Este proceso de desarrollo de las potencialidades de la naturaleza fue pensado, definido y nombrado en la lengua latina con el término cultura. En este contexto se acuñaron nombres compuestos como agricultura, apicultura. Por tanto, cultura designó en sus inicios una actividad o proceso de extracción de las capacidades latentes en las semillas o en determinados seres vivos.»¹⁸

Definiendo así el término cultura desde la antropología, como el cultivo del hombre, a su vez, posteriormente Samuel Von Puffendorf¹⁹ introdujo una nueva interpretación del concepto de cultura, desde su mismo contexto, refiriéndose a la cultura «como aquello que el ser humano, mediante su esfuerzo, añadía a la naturaleza»²⁰.

¹⁸ AMENGUAL G. Op. cit. p. 350.

¹⁹ Puffendorf nació en Sajonia en 1632. Estudio teología y derecho en la ciudad de Leipzig, y filosofía (1654) y matemáticas en Jena (1657). Catedrático de Derecho natural. Jurista que se dedicó a la investigación y a la política, como historiador y consejero de Estado. Cfr. PUFFENDORF S. Instituto de investigaciones jurídicas de la UNAM. México. Pág. 108.

²⁰ AMENGUAL G. Op. cit. Pág. 350.

Sin embargo, a través de los años, el término cultura fue adquiriendo forma, de alguna manera tomando su sentido original enfocado al hombre como principal benefactor de la misma, para ello se puede describir como, «*los resultados del proceso de cultivo del ser humano, es decir, el estado del espíritu cultivado por la instrucción y el refinamiento, y la suma de los saberes acumulados por la humanidad a lo largo de su historia*»²¹, es decir, adentrándonos a la capacidad creacional del mismo hombre y su posibilidad de transformación de lo dado.

Esto nos lleva a contemplar tres tipos de formas de entender la cultura, como los significados más primitivos, lingüísticamente hablando y los más elementales. Si la cultura es el cultivo del ser humano, de manera que su naturaleza queda transformada, elaborada, esto da paso a una división del hombre con la naturaleza, esto pone en que cultura es todo lo que no es naturaleza, todo lo que es elaborado a diferencia de lo que nos es dado de manera inmediata por la misma naturaleza. «*Naturaleza es lo que somos de nacimiento, que nos es dado, mientras que cultura es lo que adquirimos elaborando con nuestras acciones y trabajo.*»²²

Así pues, la definición que más se aproxima a una concepción de cultura actual, según Amengual, es la otorgada por Edward Barnett Tylor: «La cultura o civilización, en sentido etnográfico, amplio, es todo aquel complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad.»²³

Esto permite ver la cultura como transformación del hombre, en cuanto a lo dado: y como transmisión a través de la historia; es decir, lo adquirido por otros hombres. Según Mosterín²⁴, el hombre, siendo un ser vivo con capacidades sumamente superiores a los otros

²¹ Ibid. Pág. 351.

²² Ibid. Pág. 352.

²³ TYLOR, E. B. *La ciencia de la cultura*, En Kahn, J. S. (Comp.), Barcelona (1975) p. 29.

²⁴ Jesús Mosterín es uno de los filósofos hispanos de mayor prestigio internacional, es profesor de Investigación en el Instituto de Filosofía del CSIC, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Barcelona, profesor invitado en varias universidades de Europa, Asia y América. De su extensa obra, merecen citarse *Los lógicos* (2000), *La naturaleza humana* (2006), *Ciencia viva* (2006) y *La cultura de la libertad* (2007). Cfr: <http://mx.casadellibro.com/libros-ebooks/jesus-mosterin/18924>

seres existentes, emerge de un proceso de aprehensión por medio de «*dos sistemas procesadores de información: el genoma y el cerebro*». ²⁵ Siendo el genoma el mecanismo más fiable de almacenamiento; y, por otro lado, el cerebro maneja la información de una manera más rápida. ²⁶

Sabiendo que el hombre vive inmerso en una sociedad, con las capacidades propias de detención, el cerebro comienza a captar todas aquellas informaciones que se le van mostrando para iniciar un proceso de comprensión y así lograr transmitir esos conceptos, manifestaciones adquiridos desde fuera. Por tal motivo Jesús Mosterín señala a la Cultura como «*la información que se transmite entre cerebros, es decir, la información transmitida por aprendizaje social.*» ²⁷

Por tanto, cultura etimológicamente proviene del latín *cultivo*. Si vemos el desarrollo de la agricultura como un trabajo de campo, analógicamente es la manera en que se cultiva la misma persona. Es un proceso constante de las capacidades mentales del ser humano, que hacen posible un fluido de información que van generando la cultura. O, como afirma Kant: «*Lograr que un ser racional sea apto para sus fines (por consiguiente, en su libertad) se llama cultura*» ²⁸.

1.2.2. Cultura como construcción práctica.

La cultura, vista desde la concepción de la capacidad que tiene el hombre como transformador de la naturaleza, dirige evidentemente a una comprensión cultural como construcción del mismo hombre, en los objetos materiales como en sí mismo, ya lo maneja la filosofía de la cultura, señalando que el fin último de la cultura es el desarrollo pleno del hombre, y es a través de la cultura como el hombre se construye a través de la historia para generar una posibilidad de desarrollo pleno dentro del ámbito social y personal.

²⁵ MOSTERÍN J. *Filosofía de la cultura*. Alianza, Madrid 1993. Pág. 15.

²⁶ Cfr. Ibid. Pág. 16.

²⁷ Ibid.

²⁸ SANTIAGO T. *Función y crítica de la guerra en la filosofía de I. Kant*. Editorial Anthropos. México 2004. Pág. 97.

Bauman señala, que es imposible englobar todos los conceptos de cultura en uno solo, él por lo tanto clasifica la cultura en diversas formas de concebirla.

La primera, la cultura *jerárquica* considerando esto la manera en que se obtiene la transmisión de dicha cultura por las generaciones de hombres a través de la historia: «*Hay una naturaleza ideal del ser humano y la cultura significa el esfuerzo prolongado, vigoroso y consciente para alcanzar este ideal, para acordar el proceso real de vida con el más alto potencial de la vocación humana.*»²⁹

En segundo lugar, la cultura *diferencial*, utilizada como la separación de vivencias en comunidades, lo que particulariza a diferentes grupos sociales. El concepto genérico de cultura se relaciona con los dos anteriores, haciendo referencia al sentido de género que caracteriza a la humanidad. Según Bauman, la cultura debe ser entendida como dinamismo del hombre, en cuanto a su relación y forma de vida dentro de una sociedad, por eso es que determina a la cultura como una práctica del hombre.

Así, la cultura toma un sentido práctico siendo la cultura un aspecto vivo y cambiante de las interacciones humanas, por lo que se debe estudiar como parte integrante de la vida y aquellas manifestaciones y prácticas de los mismos hombres dentro de una sociedad a través de la naturaleza.

En este sentido, la cultura no se puede concebir sin la presencia del hombre, ese ser concreto que la produce y genera, el cual existe en una sociedad cambiante, es ahí donde la cultura encuentra la posibilidad de su existencia y reproducción, por tanto «*si la cultura existe, es porque existen pueblos que la van creando desde su propia cotidianidad, ya sea para mantenerse, para recrearse o innovarse de acuerdo con los cambiantes condicionamientos de la historia*»³⁰.

²⁹ BAUMAN Z. *La cultura como praxis*. Paidós, Buenos Aires 2002. Pág. 106.

³⁰ GUERRERO-ARIAS. Patricio. *El saber del mundo de los cóndores: identidad e insurgencia de la cultura andina*. Ediciones ABYA-YALA. Ecuador 1993. Pág. 16.

Si la cultura es una construcción del hombre, es necesario reconocer la vigencia de un estudio más profundo de los mismos seres que la hacen posible; hablar de cultura es hablar en un sentido amplio de una sociedad, de un individuo, el mismo estudio del individuo dentro de un todo.

Resulta importante generar la comprensión, pues, de una cultura como una misma práctica del hombre, siendo así que *«la cultura es sobre todo dinámica en el sentido de su permanente vitalidad; en este sentido se materializa en procesos de cambio y de transformación»*³¹, como el hombre y sus procesos de desarrollo.

Esto con el fin de dar cabida a la posibilidad de hablar de una cultura propia de cierto grupo social, puesto que cada hombre hace su práctica cultural desde sus posibilidades y procesos de cambio en la vitalidad de su existencia.

Cuando se trató de definir la cultura se cometieron errores semánticos y confusión filosófica, porque la psicología y la sociología intentaban reflexionar sobre un fenómeno complejo que escapaba a los ámbitos del constructo científico. En esos intentos de definición no se atendió al servicio que la fenomenología ofrecía.

A. Kroeber y C. Kluckhohn, tras agrupar en seis grupos las *definiciones* de cultura cuidadosamente recogidas, quedaron convencidos de que lo que hacía a cada grupo distinto a los otros era la diversidad de los aspectos que habían elegido los autores implicados en tanto que rasgos definitorios de lo que, en realidad, constituía un campo semántico común [...] descriptivas, históricas, normativas, psicológicas, estructurales y genéticas. Una década más tarde, Albert Carl Cafagna partió con el mismo rumbo exploratorio para producir divisiones sólo nominalmente diferentes, definiciones que insistían en el legado social, en la conducta aprendida, en las ideas o en la conducta estandarizada.³²

La cultura se puede definir, entonces, como ese dinamismo del hombre en su existencia, dinámica que se caracteriza en la creación, construcción y visualización de su

³¹ LERMA-MARTÍNEZ. F. *La cultura y sus procesos: antropología cultural: guía para su estudio*. Ediciones Laborum. España 2006. Pág. 35.

³² BAUMAN. Op. cit. Pág. 98.

devenir, es decir su naturaleza, que se concreta a través de la conciencia de identidad que hace posible dicha actividad.

Por esa razón, Bauman afirma que lo que subyace en la comprensión de la cultura es el mundo fenomenológico y que requiere un discurso filosófico que ayude a comprender el fenómeno cultural, en lugar de definirlo³³. Siguiendo la aplicación de la presente tesis, el fenómeno cultural requiere ser problematizado para su interpretación/compreensión. La «filosofía hermenéutica» considera que no basta la ciencia para comprender la cultura, esto significa que el fenómeno cultural no puede ser explicado, pero sí mostrado.

Los seis rasgos definitorios de que hemos hablado y las definiciones conductuales no son sino aspectos visibles y cuantificables del fenómeno cultural, pero no sus razones de ser; son los efectos, pero no las causas. Estos rasgos son cualificables/cuantificables, por lo que el constructo científico puede medirlos y hablar de ellos, pero compete a la «filosofía hermenéutica» reflexionar sobre ellos e indagar sus causas. Nuevamente, el pensamiento de Gadamer es muy actual en ese sentido.

Según Bauman, la razón por la que los griegos nunca usaron el término culturas (en plural) es porque preferían usar expresiones comparativas como “extraño”, “ellos no” o “al revés de nosotros”³⁴, siempre refiriéndose a las conductas adoptadas en otros pueblos. En ese contacto con los otros, los griegos comparaban su propia identidad y su modo de actuar, considerando que sólo lo griego era auténtica cultura.

G. Herder, representante de la ilustración, es el primero en afirmar que cada pueblo tiene una cultura diversa de otros pueblos, que cada cultura es autónoma y que no se puede afirmar el progreso, como si una cultura fuese resultado de otra anterior. Según la dialéctica de Gadamer, otra vez, el constructo científico es insuficiente para explicar el fenómeno cultural. Herder rompe con la visión de clases sociales, la distinción de las élites y sus

³³ Cfr. Ibid. Pág. 100.

³⁴ Cfr. Ibid. Pág. 118.

diferencias con el término *natural*, aportando una nueva visión y hablando de diversidad cultural: culturas³⁵.

Si pretendemos evitar la sobrevaloración de la propia cultura, la comparación es un inicio para distinguir una cultura de otras; pero al hablar de culturas, así como Sartre afirma que hay muchas *filosofías*, no consideramos que alguna cultura sea mejor que otra, simplemente son distintas. La «cultura de la imagen» sería una cultura que figura entre otras y, actualmente, se nos presenta de modo global.

Sería incorrecto hablar de culturas superiores e inferiores; de igual modo, decir que una cultura es más avanzada y otra más primitiva es erróneo. Esas categorías hablan de una incomprensión del fenómeno cultural y aluden sólo a los rasgos definitorios. Por el contrario, la riqueza cultural comprende todo lo que atañe al hombre, no sólo sus valores y bienes, sino sus antivalores y defectos. Todos los rasgos culturales son constitutivos de la cultura misma y la muestran. Sucede con las manifestaciones culturales lo que pasa con el mito, en la visión de Gadamer, no podemos explicar las expresiones culturales porque ellas son las que nos explican a nosotros.

Si la interpretación es más que nada una forma de traducibilidad, es claro que depende de lo que se traduce. La interpretación, por tanto, va a ser distinta: [...] cuando las culturas o los grados culturales se traduzcan en términos que permitan un intercambio entre lo que es extraño y lo que es conocido, o cuando se controle la entropía, o cuando la "realidad" se vaya a concebir en términos de sistemas interactuantes.³⁶

Así, lo que diferencia a una cultura de otra no es algo que pueda hacerla mejor o peor, sino distinta. Cuando existe en otra cultura algo extraño, dialécticamente afirmamos que hay algo semejante. Por eso, las semejanzas/diferencias culturales se entienden como riqueza cultural, y no como puntos de comparación cualitativa, cuantitativa, conductual y, mucho menos, moral.

³⁵ Cfr. GUERRERO. *La cultura: Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Ediciones Abya-Yala. Perú 2002. Pág. 40.

³⁶ ISER. *Rutas de la interpretación*. FCE. México 2015. Págs. 30-31.

En el fenómeno intercultural se da un diálogo y se adoptan elementos culturales significativos, que se vuelven parte de la cultura propia y, por otra parte, se rechazan aquellos que no son compatibles con la propia identidad cultural. Sin embargo, hay elementos culturales que se adoptan de modo distinto, es decir, se traducen y se les reviste de lo propio. Tal es el caso de la mitología romana y de muchas costumbres adoptadas por los romanos en su encuentro con los griegos.

1.3. Malestar Cultural

1.3.1. Causas principales

El ser humano, como ya se ha venido mencionando en los puntos anteriores, se desarrolla a través de la coexistencia con los otros, es decir, a través de la vivencia en sociedad. La cultura como la identidad proceden de aspectos personales, pero estos aspectos personales surgen de aspectos nacidos en las relaciones comunicacionales, sociales, con los demás.

La construcción del yo, de igual manera, es producto de la capacidad que tiene el hombre de conocer y compartir ese yo con los otros; es aquí donde la cultura va tomando forma dentro de una misma sociedad y a su vez da paso a la misma vivencia de la cultura.

Según Guy Bajoit³⁷, en la publicación que realiza la UNAM sobre el malestar cultural, afirma que la sociedad, en particular, el individuo de hoy vive dentro una estructura que lo encamina perfectamente hacia una precariedad en la vivencia cultural, dicha estructura se basa en cuatro mandamientos de los individuos de hoy.

Si la cultura se reduce, en lo esencial, a procesos y estructuras de significados socialmente establecidos, todo análisis cultural tendrá que ser, en primera instancia, un análisis interpretativo que tenga por tarea descifrar códigos, reconstruir significados, "leer" los diferentes "textos" de autoexpresión social y "reconocer" los símbolos sociales vigentes. Se trata de una consecuencia obligada de la definición simbólica de la cultura que desemboca lógicamente en la problemática de una hermenéutica cultural. [...] Ahora bien, ¿qué significan "interpretar" y "comprender"?

³⁷ Profesor emérito de la Universidad Católica de Lovaina.

Para responder a esta cuestión necesitamos recurrir a la tradición de la filosofía hermenéutica (Gadamer, Ricoeur, Habermas, Bajtín), cuyas tesis centrales pueden ayudarnos a entender qué es lo que realmente hacemos cuando decimos que estamos analizando un fenómeno o un hecho cultural.³⁸

Hoy se habla de una hermenéutica cultural, donde la semiótica es el medio de entender el contacto cultural, porque la semiótica entiende lenguajes no verbales³⁹. El derecho-deber de autorrealización personal, El derecho-deber de la libre elección, El derecho-deber del placer, El derecho-deber de seguridad. Y afirma: «*Tener un proyecto (“conviértete en ti mismo”) personal (“elige tu vida”), interesante (“busca la pasión y el placer”) y no obstante realista (“cuidate”), se ha tornado en nuestros días para todo el mundo (con toda evidencia sobre todo para los jóvenes) en un nuevo imperativo categórico*».⁴⁰

Esto al parecer, ocupa la mayor parte de nuestra vivencia cotidiana, y es a lo que ordinariamente dedicamos nuestra existencia, en lograr cada una de estas categorías que al parecer creemos son la realización del hombre en su plenitud. Sin embargo, es interesante observar la aplicación de tales categorías en todas las clases sociales existentes en nuestra sociedad, por ejemplo, dentro de la realización de la persona, el buscar un rango más elevado, o buscar la instrumentalización de la misma vida o sociedad es casi imposible sin tener los recursos para lograrlo, o cómo se podrá lograr un *conviértete en ti mismo* sin tener en cuenta la propias actitudes, aptitudes, sin tener certeza de quienes son, como ya se veía en el tema de la identidad.

En este sentido, se pueden encontrar aspectos relativamente negativos en el cumplimiento último al que se manejan ciertas categorías de vida. Ya lo decía Sigmund Freud: «*en primer lugar, la satisfacción ilimitada de todas las necesidades se nos impone*

³⁸ GIMÉNEZ. *Teoría y análisis de la cultura I*. CONACULTA. México 2005. Págs. 139-140.

³⁹ Cfr. Ibid. Págs. 143-144.

⁴⁰ BAJOT Guy. *El nuevo malestar en la cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. México 2012. Pág. 34.

*como norma de conducta más tentadora, pero significa preferir el placer a la prudencia, y a poco de practicarla se hacen sentir sus consecuencias».*⁴¹

En *El Malestar en la Cultura* Freud se pregunta sobre la infelicidad del hombre que vive en sociedad. Encuentra tres fuentes de sufrimiento: la naturaleza *hiperpotente* que lo somete, el cuerpo propio como fuente de sufrimiento y las relaciones mantenidas con los otros (sociales, amorosas). Las salidas que halle el sujeto para moderar este sufrimiento dependen de las maniobras que consiga hacer con sus pulsiones, a las que debe renunciar en mayor o menor medida (represión, sublimación, delirio).

Se aproxima al problema de la cultura desde un enfoque genético, preguntándose por su origen y trazando su historia como lo hace con la del sujeto desde su infancia: hay un desplazamiento manifiesto y reconocido por Freud desde lo ontogenético hacia lo filogenético. Lo primitivo en el origen de la cultura (pre -cultural) es equiparable al hombre en su vida infantil y su relación con la ley y las pulsiones. Después de este período infantil inicial y tras una crisis sufrida tanto por la comunidad como por el sujeto, sobreviene la tramitación de las pulsiones por canales, la renuncia a éstas y el consiguiente malestar, en la cultura y en la neurosis.

Para el mismo Freud, una de las principales causas de una pérdida o precariedad en la finalidad pura de una cultura es precisamente el placer. Por ello, también se podría decir que la cultura es otorgadora de libertad al individuo que la lleva a cabo.

«Esta cultura del individuo (sujeto y actor) nos obliga —me parece— a poner en tela de juicio eso que muchos de los autores racionalistas (de Emmanuel Kant a Friedrich Hegel) han llamado libertad; más precisamente, a rediscutir la relación del acto libre con el modelo cultural regente... Siempre se trata de un esfuerzo del individuo por retomar posesión de sí, para recobrar el control de su propia existencia: afirma el derecho imprescriptible y sagrado del individuo, interpelado a decidir —con toda conciencia— la orientación de su vida (Georges Gusdorf); expresa la personalidad, el yo entero: es auténtico (Henri Bergson); restaura el control del “yo” sobre el “ello” (Sigmund Freud); aspira al desarrollo exclusivo de la persona según las leyes de su propio ser (Georg Simmel); está guiado por sus propias luces que surgen en el fuego del acto mismo (Georges Gurvitch); expresa el deseo humano de soberanía (Jean-

⁴¹ FREUD S. *El Malestar Cultural*. Alianza Editorial. Madrid 2006. Pág. 14.

Paul Sartre); constituye la esencia del sujeto, deseo de sí-mismo, deseo del individuo de ser responsable de su vida (Alain Touraine).».⁴²

Descritas ya diversas causas que provocan cierta negatividad en la vivencia cultural del hombre, resaltan cinco causas de dicho malestar⁴³:

1. *El derecho deber de autorrealización personal*. Esta primera causa hace referencia a la necesidad del hombre en tener un proyecto personal de vida, es decir, buscar la autorrealización que encamine a ese encuentro con él mismo.
2. *El derecho-deber de la libre elección*. El encuentro con él mismo, que se da en la primera causa es acompañado de una elección personal que lo encamina a lo ya dicho, elección que da la oportunidad al hombre de elegir qué y cómo se quiere realizar.
3. *El derecho-deber del placer*. Dicha autorrealización para el hombre resulta más atractiva si se presenta de manera interesante, es decir si se cuenta con el placer y pasión suficiente para lograr vivir una vida plena.
4. *El derecho-deber de seguridad*. Todo esto desde un ámbito real, es decir, el cuidado que el hombre debe considerar en la toma de sus decisiones.

Dice Freud que, al mismo tiempo, hay hombres que se “permiten habitualmente ejecutar lo malo que les promete cosas agradables, cuando están seguros de que la autoridad no se enterará o no podrá hacerles nada, y su angustia se dirige solo a la posibilidad de ser descubiertos”. Estos hombres, en la Argentina, se llaman desaparecedores y torturadores.

La cultura no resuelve las pasiones oscuras. La Alemania de la que surge el nazismo, era la sociedad más culta del mundo. Incluso Freud, va a formular que forzar a los individuos a ser mejores que lo que su naturaleza le permite, lleva a lo peor.

Ninguna educación, formación solidaria, eliminará la pulsión de muerte. Es más, todo forzamiento en ese sentido solo albergará el imperativo categórico kantiano y llevará a lo peor.

⁴² BAJOTT G. Op. cit. Pág. 38.

⁴³ Ibid. Pág. 34.

De lo que se trata, es de crear las condiciones sociales que inhiban, que no posibiliten que se realicen en el mundo las pasiones oscuras bajo el modo de la crueldad, la tortura, el asesinato.

Una sociedad más justa, democrática, con pleno desarrollo de las funciones del Estado, garantizando salud, educación, vivienda, trabajo; permitiendo construcción de proyectos individuales y colectivos, permite la sintomatización de los modos de satisfacción pulsional.

Una sociedad donde no se garanticen los derechos ciudadanos, donde se promueva como ideales las figuras del cínico y el canalla, capturada en la ley de hierro que impone la relación de la ley del mercado con el desarrollo científico-tecnológico, no da lugar a la sintomatización, sino que promueve las prácticas directas de goce sin la operatividad de los recursos simbólicos e imaginarios, para vérselas con lo real pulsional.

Una sociedad burocrática y totalitaria, que tome a lo diferente como hostil, como enemigo, imponiendo una uniformidad que aplaste lo singular y realice un empuje a la masa, se transforma en una cruel pesadilla. Finalmente, el otro gran aporte. Respuesta fundamental al primero: a la no satisfacción plena por obstáculo interno, lo imposible.

Estas cuatro principales causas, en sí, se leen inofensivas. Sin embargo, la autorrealización y elección suelen ser totalmente individuales hasta el punto del egoísmo, teniendo como base principal el placer, todo aquello que me complace sea lo que sea, desde un ámbito real, por ejemplo, la inseguridad con la que actualmente el hombre vive, no solo personal sino social que se encuentra inmerso en un determinado tiempo que a su vez se desea conquistar,—siguiente y última causa—.

5. La quinta causa es el significado que actualmente se le proporciona al tiempo, el cual es o se ha vuelto un constitutivo del hombre para generar una determinada felicidad. El individuo quiere apoderarse del tiempo que cree que lo lleva a una estabilidad económica, social, y personal, «de modo que la especie humana en su conjunto logre

sincronizar sus deseos, anhelos, pensamientos en un tiempo posible de medir, específico y supuestamente conveniente para todos»⁴⁴.

Esto da pie a la observación de una vivencia temporal cortada, separada, en lo pasado, presente y futuro, haciendo referencia a una “ruptura de la continuidad” «que es la definición concreta de la organización del tiempo de manera fragmentada y constante a la vez»⁴⁵, esto a su vez ha hecho «tal “ruptura en la continuidad” como forma de concepción del tiempo podría ser considerada una revolución sociocultural que ha marcado la historia moderna del mundo occidental»⁴⁶.

En el hombre el problema del tiempo, y lo digo así por el anhelo de obtenerlo, ha marcado no sólo sus deseos, sino toda su vida, en sentido que ha generado una nueva forma de vivir en la que ciertos objetivos universales del hombre se han visto desgarrados: *«pensamos en cómo vivir antes de vivir, en cuándo y cuánto vivir, más que en cómo vivir. “Nos preocupamos más de lo que nos ocupamos»*⁴⁷.

La libertad dentro de esta estructura (o mejor dicho dentro de este malestar cultural en el que la sociedad se maneja de forma esencial) surge de actos libres del hombre por esto se puede llegar a la conclusión de que: *«Ser libre es saber ser un “individuo-sujeto-actor” de cara al universo material, al sí mismo y al medio social: aquel que sabe por qué quiere eso que se quiere, aquel que quiere aquello que ha elegido hacer, aquel que hace lo que puede para liberarse, y aquel que, a veces, establece solidaridad con los otros»*.⁴⁸

La relación de esta libertad en la cultura que rige la sociedad, no es más que la misma búsqueda del hombre de su propia felicidad, autonomía, desarrollo, si no, no sería una búsqueda que a lo largo de la historia se efectuaría con tan peculiar deseo; en tiempos atrás hablar de una libertad dentro de esta cultura, significaba ir hacia la radicalidad de los hechos, ir en contra de los que demandaban lo que se hacía –como vivir, donde vivir, en que trabajar,

⁴⁴ Ibid. Pág. 53.

⁴⁵ Ibid. Pág. 56.

⁴⁶ Ibid. Pág. 57.

⁴⁷ Ibid. Pág. 95.

⁴⁸ Ibid. Pág. 42-43.

entre otros– hoy, se podría decir que esta libertad busca la autonomía del hombre dentro de una sociedad.

1.3.2. Malestar cultural en México

La tecnología, los medios de comunicación y todo lo que ellos manejan, llevan al hombre a vivir en una sed de querer ser lo que no se es, y a la búsqueda de una libertad que se genera en el hombre; no una salida de dicha estructura sino una posibilidad de buscar su felicidad y autonomía que emane de sus quereres más puros que son su misma persona.

México se ve envuelto evidentemente en estas cinco características que engloban al malestar cultural. Simplemente basta observar las diferentes conflictos que se han generado en los últimos años, y que de fondo podría estar las pluralidades de deseos de los mexicanos.

La noción de "bárbaros" –ser los extranjeros para los habitantes de la Grecia Antigua, pasaron a ser todos lo no pertenecientes a la cultura latina, para los romanos – fue traída como significación relativa a las diferencias entre las razas (etimológicamente entendidas como fallas) por los conquistadores de América, quienes encarnaban para sí mismos – y pretendían hacerlo para sus bárbaros (entendidos como razas inferiores)– el ideal de civilización.

Por supuesto que esto no alcanza para explicar el desarrollo y encarnadura que tuvo en las sociedades latinoamericanas, donde dicha significación, hecha ideología racista, encontró no solamente una notable expansión – el paradigma de civilización y barbarie es común prácticamente a todas las civilizaciones originadas a partir de la Conquista – sino que dio una especial forma a dichas sociedades. Lo que ocurrió es que esta concepción, bendecida por la Iglesia de la Santa Inquisición, acompañó y justificó el mayor genocidio de la historia. Durante trescientos años se aniquiló a los indígenas y a su cultura, se esclavizó a africanos, se anatemizó a mestizos, criollos, etc.

El estado de fragmentación de las sociedades que resultaron de dicho genocidio, acompañada de un estado de desamparo en la población, jugó un papel destacado en mantener netamente marcadas las diferencias entre los otros. Así es como las sociedades que se fundaron durante la Conquista lo hicieron estratificadas en castas, de acuerdo con pretendidas

diferencias raciales, haciendo perdurar el traumatismo y el desamparo concomitante, por su profunda fragmentación. Finalmente, el paradigma de civilización y barbarie se instituyó como ideología aún en los pueblos emancipados: es común prácticamente a todas las naciones originadas a partir de independizarse de España. Dentro de estas sociedades, con demasiada frecuencia, cada rechazado rechazará a los otros, que son sus bárbaros.

Si, como lo hemos hecho a lo largo de este texto, tomamos como ejemplo a la sociedad argentina, en la cual observamos "excelentes" ejemplos de rechazo y aniquilación del que es señalado como bárbaro, tal vez hallemos más elementos para indagar en cómo la barbarie puede entronizarse en un conjunto social.

Su turbulento período de independencia, durante el cual – como hemos podido apreciar – no logró superarse la presencia de un poder autoritario y por lo tanto instituir una sociedad con componentes democráticos, fue seguido de luchas fratricidas que demostraron la imposibilidad de sus integrantes en consolidar un pacto. Podemos observar más adelante la llegada de Rosas al poder, luego del parricidio cometido en la figura de Dorrego.

Rosas vino a restaurar una ley que será la de la Corona, restauración antecedita y rodeada de un estado de desamparo colectivo que él mismo reconocerá en sus discursos públicos y que le hará proclamar su función de "padre protector".

No olvidemos el par que gobernó al colectivo durante el siglo XIX: unitarios y federales, en el cual cada uno consideraba al otro como su bárbaro. La fundación de la moderna Argentina fue hecha sobre la base de la ideología racista preponderante en la generación del '37, que se plasmó en la persecución y aniquilación de indios, negros, gauchos, la guerra de exterminio contra el Paraguay y los federales, el rechazo de la masa de inmigrantes, etc. Un estado permanente de fragmentación y desamparo estuvo presente en la prehistoria, orígenes y buena parte de la historia de este grupo social.

La pregunta de Castoriadis halla así un segundo nivel de respuesta: a toda situación traumática social como la citada le es correlativo un estado de desamparo y fragmentación, que puede llevar a que la alteridad no sea respetada y sea combatida, dado que el Otro como

instancia tercera no puede ser construido. ¿Qué impide que los sujetos logren instituir un estado de lo social más amable; qué los lleva a entronizar un amo que los sojuzga?

Porque, volviendo a nuestro ejemplo, las distintas castas, luego los criollos y españoles, gauchos, indios, negros e inmigrantes, serán cada uno visualizado como el otro-bárbaro a su turno, sumatoriamente y entre sí. Como psicoanalistas debemos resaltar que la pasivización originaria del sujeto humano debida a su inmadurez y dependencia, suele llevarlo a caer en las redes de todo aquel que venga a ocupar el lugar, en la escena de lo real, de un objeto omnipotente.

El sujeto siempre intentará reencontrarse con sus objetos omnipotentes, búsqueda que es incrementada por todo estado de desamparo que produzca una resonancia en las huellas dejadas por el desamparo originario, lo que se potencia a nivel de lo colectivo.

Pero hace falta que alguien esté dispuesto a ocupar dicho lugar de omnipotencia, y que posea determinadas características que lo hagan posible. Cuestión fundamental, para no caer en la simplista y tendenciosa explicación que se refiere a que las masas son culpables exclusivas de sus padecimientos.

Es necesario un estado de desamparo que produzca la convocatoria a una figura omnipotente, pero también es necesaria la existencia de una figura dispuesta a ocupar esa función.

Tenemos así la serie: traumatismo-desamparo-fragmentación del conjunto-búsqueda de una figura omnipotente-objeto dispuesto a ocupar ese lugar. La institución de dicha figura en la realidad es contraria y opuesta a la institución del Otro como instancia tercera, y por ende, al mencionado principio de la alteridad, y conduce al más allá del malestar en la cultura. Este objeto omnipotente, con cuya identificación la masa se conforma, desaloja de su lugar al ideal del yo de sus integrantes, alienándolos. Los sujetos podrán incorporar acríticamente su discurso y el principio de realidad que le es brindado, bajo amenaza. La amenaza - de vida, de subsistencia, de existencia en el conjunto - está siempre presente en el discurso de dichos objetos.

Actualmente existen problemas sociales donde el fondo del asunto es esta falta de ser consciente de que se es y qué es lo que se quiere ser, primera causa. Uno de los problemas que más atañen a la sociedad mexicana tiene que ver con el gobierno; es evidente cómo se vive en un desinterés total en lo que significa gobernar, es un desinterés total hacia el mismo pueblo y esto da paso a que el gobierno es una búsqueda de sus propios intereses.

Esta lucha, en la mayoría de los casos, también podría ser la misma búsqueda de su identidad, como un problema cultural. Así mismo se deja ver una inestabilidad en el comportamiento de los mismos mexicanos, segunda causa, haciendo referencia a que hoy se tiene un ideal, mañana otro, hoy se quiere algo, mañana ese algo cambia, hoy se lucha por la equidad de género, mañana o al rato, se exige diferencias entre géneros.

Se critica al gobierno, pero solicitando despensas en tiempos de elecciones. Un caso muy peculiar que empata con la quinta causa la falta de seguridad es la matanza del 68, por lo que se sabe es que fue por mandato del gobierno. Sin embargo, se sigue votando por el mismo partido, la pérdida total del tiempo.

Es claro una inestabilidad en el pensamiento, en el ámbito racional de los mexicanos, volvemos a la segunda causa. La identidad es cultura, y es inestable. La cultura se crea, se transmite, se vive, es lo que se ha venido recibiendo, y no hay conciencia de ello. Qué pasaba a finales del siglo XIX y siglo XX, todos los movimientos que buscaban esta identidad cultural, hoy se deja ver lo mismo, después de casi 100 años no se ha encontrado o mejor dicho no se ha podido ser conscientes de esa identidad.

Qué son todas esas nuevas leyes sobre la protección de los indígenas, las nuevas leyes que buscan la preservación de construcciones, de representaciones culturales. Dónde quedan los movimientos que luchan por la justicia, por la igualdad de género, por sustituir al gobierno, incluso ligando otro fenómeno, la migración, el famoso sueño americano, que va con la tercera causa y que son manifestaciones claras de una búsqueda de cultura, de identidad, a cien años se sigue en esa búsqueda.

Sin embargo, la sociedad, la civilización es totalmente diferente, y se deja ver de diferente manera, el apego a la nuevas tecnologías, la búsqueda de métodos educativos, el refugio en los medios de comunicación que ofrecen a la población pan y circo –placer– así como también lo que hoy en día se presenta mucho, la globalización, la cual está dando paso a una confusión de una identidad; esta breve descripción de diversos acontecimiento que surgen día a día en las sociedades mexicanas, se puede observar primeramente, la contrariedad de lo que representa una identidad personal y grupal, luego una desviación en lo que culturalmente se trata.

Al hablar de malestar cultura no es más que hablar de una sociedad que se encuentra en una inestabilidad en su misma identidad, haciendo referencia que la identidad se liga por si sola en un ámbito cultural, por ello hablar de México y sus conflictos sociales, históricos – quinta causa–, económicos, se auto dirige hacia una visión cultural dañada, corrompida que en vez de encaminar al hombre hacia su pleno desarrollo humano, lo lleva hacia una decaída en su pensamiento, y en sus expresiones sociales.

En la necesidad que tiene este trabajo de investigación de adentrarse en los problemas culturales que acogen a México histórica y actualmente, la clarificación principal de lo que constituye una identidad cultural como pertenencia y proyecto del hombre y que a su vez es una de las causas principales de todo efecto social, encamina a la apertura de una mejor descripción de cómo se manifiesta el malestar cultural en México, como esa precariedad tanto en la pertenencia como en el proyecto personal del hombre que tendría que ser dirigido al menos hacia su desarrollo pleno. Y que a su vez ayude a comprender a los diferentes pensadores que en su tiempo se dedicaran en el abordaje de dicho tema para dar respuesta o explicación a tal malestar, como se planteará a continuación.

CAPITULO II: LA CULTURA EN MÉXICO

Con el propósito de brindar la génesis y evolución del problema de investigación, se ofrecen los presupuestos filosóficos que Samuel Ramos desarrolla y, posteriormente, Octavio Paz. Estos filósofos arrojan dos lineamientos interesantes y concretos: problema y solución. Leopoldo Zea y Bonfil Batalla, quienes manifiestan su interés por el progreso y desarrollo social en ámbito nacional, posibilitan la interpretación y entendimiento de la cultura mexicana como unidad.

2.1. Samuel Ramos

2.1.1. Concepción del mexicano

Este apartado, pues, pretenderá retomar uno de los pensadores más importantes del siglo XX en temas de cultura en México como la búsqueda de la independencia y la autonomía; aportando un análisis del actuar mexicano ante los problemas sociales y personales en torno a su desarrollo.

Samuel Ramos Magaña, uno de los iniciadores de la corriente llamada *filosofía del mexicano*, nació en Zitácuaro, Michoacán en 1897 y murió en la ciudad de México el 20 de junio de 1956. Primer filósofo mexicano que se dedicó a tomar uno de los temas más importantes para la nación después de los conflictos sociales.

Perteneció al *Ateneo de la juventud*⁴⁹, el cual se preocupó por el futuro de México, como nación independiente. Su obra más popular es *El perfil del hombre y la cultura en México*, base para situar la idea sobre lo que significa ser mexicano, así como sus características principales.

⁴⁹ Uno de los movimientos intelectuales más destacados del siglo XX. Fue una asociación civil mexicana nacida el 28 de octubre de 1909 para trabajar por la cultura y el arte, organizando reuniones y debates públicos. Cfr. GUADARRAMA-NAVARRO E, *El ateneo de la juventud sus propuestas y su papel como educadores*. Universidad de Lovaina. 2013. Pág. 158.

«Mediante la autoreflexión sincera podremos saber de dónde venimos, qué somos y adónde tenemos que encaminar nuestros pasos en medio de los grandes cambios sociales y políticos de los últimos años, los cuales, cada vez más nos llevan a la pérdida de la identidad cultural en medio de la voraz arrogancia de los modelos económicos neoliberales que tienen como único fin, eliminar toda identidad cultural para someter a todas las comunidades e individuos a una única visión y concepción del mundo contemporáneo: la dominación y explotación irracional del hombre.»⁵⁰

La situación social del país se encuentra en severas crisis de inestabilidad racional y de libertad, donde cabe preguntar ¿Qué es el ser mexicano? ¿Cómo y para donde se dirige el mexicano? Cuestiones que hacen ruido al comportamiento radical persistente en la sociedad actual mexicana.

«Samuel Ramos, recurre a la concepción filosófica del perspectivismo y circunstancialismo de José Ortega y Gasset»⁵¹. El análisis de la historia mexicana es como Hegel afirma: «*espíritu e historia son conceptos inseparables*»⁵² y «*No hay historia que no sea del espíritu, y este no puede concebirse sino desplegándose históricamente.*»⁵³. De alguna manera, Ramos ubica a la cultura mexicana como una evolución del mismo hombre.

En primera instancia, está la colonización, evento que marcó en mayor aporte al mexicano como individuo. Cuando los españoles descubrieron el territorio americano, y se plantaron específicamente en territorio de México (llamado, entonces, *Nuevo mundo*), se apoderaron –en todo el sentido de la palabra– del territorio. Aplicaron la esclavización en los indígenas que eran los habitantes de esas tierras.

La cultura europea fue establecida fuerte y predominantemente en medio de las comunidades prehispánicas, arrasando con toda cultura nativa. Obligaron, así, a adoptar las nuevas ideologías religiosas, políticas y económicas europeas.

⁵⁰ MEDINA-HERNÁNDEZ J. C. *Coloquio, Reflexiones en torno a la celebración de los centenarios. Estudios críticos sobre identidad nacional, La cultura nacional en el pensamiento filosófico de Samuel Ramos*. Círculo mexicano de profesores de filosofía. México 2010. Pág. 3.

⁵¹ Ibid. Pág. 3.

⁵² DE LA MAZA L. M. *Tiempo e historia en la fenomenología del espíritu de Hegel*. Ideas y valores. Madrid 2007. Pág. 6.

⁵³ Ibid.

Esto dio paso a una auto denigración, la cual, para muchos mexicanos «*se ha tenido el sentido de una fuga espiritual de su propia tierra*»⁵⁴, donde «*los fracasos de la cultura en nuestro país no han dependido de un vicio en el sistema con que se ha aplicado, tal sistema vicioso es la imitación que se ha practicado universalmente en México por más de un siglo.*»⁵⁵. El mexicano, a partir de la conquista, se ha dedicado a imitar, creyendo de buena fe que es una buena incorporación de civilización al país.

Esto lleva a concluir que el mexicano al sentirse *inculturado*⁵⁶, busca manifestaciones culturales extranjeras que lo hagan sentir un hombre pleno. Se cree que la cultura de México es evidentemente derivada, no de la asimilación, sino que «*entre el proceso de la imitación y el de la asimilación existe la misma diferencia que hay entre lo mecánico y lo orgánico*»⁵⁷.

Este proceso se refiere a la adhesión de un estilo de vida que ya existía y que se puede observar a lo largo de la historia como, por ejemplo, la que se tenía antes de la conquista, y la incorporada después de ella. Esto evidentemente es diferente al primer término utilizado.

El espíritu español, según Ramos, permanece aún en la cultura mexicana, y no podemos descartar que tenemos lengua española y religión cristiana gracias a ellos. «*Nosotros no somos europeos ni tampoco indios, sino una especie intermedia entre los aborígenes y los españoles. Americanos de nacimiento, europeos de derecho... así nuestro caso es el más extraordinario y el más complicado.*»⁵⁸

«Ya el hombre no era el mismo, pues el indio había alterado su fisonomía blanca con un matiz de color... aquí la cultura original se encontraba como desmembrada y descorporeizada... ya no es europeo, porque vive en América, ni es americano porque el atavismo conserva su sentido europeo de la vida. De este conflicto psicológico inicial derivan los accidentes peculiares de nuestra historia».⁵⁹

⁵⁴ RAMOS S. *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. Colección Austral. México 1968. Pág. 21.

⁵⁵ Ibid. Pág. 21.

⁵⁶ Hace referencia al sentimiento de falta de cultura que los españoles provocaron al despojarlos de toda manifestación y practica humana que tenían antes de la colonización.

⁵⁷ Ibid. Pág. 28.

⁵⁸ Ibid. Pág. 33.

⁵⁹ Ibid. Pág. 34.

Al consumarse la independencia del territorio mexicano *«Los mexicanos querían hacer tabla rasa del pasado y comenzar una nueva vida como si antes nada hubiera existido. Solo que hay una ley biológica superior a la voluntad del hombre, que impide suprimir radicalmente el pasado como influencia efectiva en la conducta actual.»*⁶⁰.

El mexicano asume una identidad que lo hace actuar y vivir de una manera inferior. Para el mexicano haber sido conquistado, humillado, esclavizado, y echo menos, lo llevo a manifestar esos sentimientos y acarrearlos a lo largo de la historia. Ramos se enfocó a tratar esta característica peculiar del mismo ser mexicano.

Dentro del psicoanálisis del mexicano⁶¹ es posible encontrar dos personajes en los cuales se puede identificar claramente la personalidad o los diferentes roles del mexicano; como “el pelado” que *«en la jerarquía económica es menos que un proletario y en la intelectual un primitivo. Sus explosiones son verbales, y tiene como tema la afirmación de sí mismo en un lenguaje grosero y agresivo.»*⁶² Este es diferente al mexicano de la ciudad. Otro, en definitiva, es el “burgués mexicano”, perteneciente al grupo más inteligente y cultivado. La cultura criolla, ya mencionada con el título de espíritu español, se encuentra presente en la cultura actual. *«Tenemos sangre europea, nuestra habla es europea, son también europeas nuestras costumbres, nuestra moral y la totalidad de nuestros vicios y virtudes nos fueron legados por la raza española. Todas estas cosas forman nuestro destino y nos traza inexorablemente la ruta.»*⁶³.

¿Cómo ve la cultura este filósofo michoacano? Para Ramos, *«toda cultura se edifica siempre sobre un sentido religioso de la vida»*⁶⁴. Desde la misma perspectiva, Scheler dice: *«Cultura no es “educación para algo”, “para” una profesión, una especialidad, un rendimiento de cualquier género; ni se da tampoco la cultura en beneficio de tales*

⁶⁰ Ibid. p. 38.

⁶¹ Ramos recurrió al psicoanálisis de Freud para aplicarlo al personaje mexicano, con el fin de obtener una idea más clara sobre el comportamiento de éste. Según él, estudiar al mexicano es estudiar al hombre. Cfr. RAMOS S. Op. cit. Pág. 50ss.

⁶² Ibid. Pág. 54.

⁶³ Ibid. Pág. 67.

⁶⁴ Ibid. p. 70.

adiestramientos, sino que todo adiestramiento “para algo” existe en beneficio de la cultura, en beneficio del hombre perfecto»⁶⁵. Tomando la educación como punto importante dentro de la culturización de los pueblos, «la cultura en México ha tendido siempre al aprendizaje de resultados, de verdades hechas, sin reproducir el proceso que ha conducido a esas verdades»⁶⁶.

La visión de cultura en Ramos no es más que la unión de aspectos concretos de la vida humana (como la religión y la vivencia personal de cada individuo), teniendo como objetivo el hombre perfecto, y tomando en cuenta un sentido espiritual. Es así como el catedrático michoacano realiza un análisis del mexicano, que muestra una parte fundamental del mismo actuar, dando respuesta clara a una de las cuestiones más importantes en su época y hoy en día: ¿Cuál es la identidad del mexicano?

2.1.2. Causa principal del malestar en la cultura mexicana

Ahora bien, dentro de las teorías manejadas por el filósofo, y algunas ya analizadas en el apartado anterior⁶⁷, se presentan diferentes formas de catalogar el problema de la cultura en México, sus orígenes y consecuencias.

En la concepción del mexicano es impensable la idea de una no-existencia de cultura, sea o no adecuada. Lo es, sea o no propia: *es*, como lo dirá el mismo Ramos: *«De suerte que, en ausencia de ésta de manera objetiva, puede existir en otra forma, es decir, subjetivamente. Entonces, a priori, no podemos ni afirmar ni negar la existencia de una cultura mexicana.»⁶⁸.*

En el pensamiento del doctor zitacuarenses, son dos características principales en el malestar de la cultura mexicana y *«es forzoso admitir que la única cultura posible entre nosotros tiene que ser derivada»⁶⁹*, de diferentes estilos de vida: a) la de los indígenas y b) posteriormente la de los españoles.

⁶⁵ Ibid. Pág. 97.

⁶⁶ Ibid. Pág. 102.

⁶⁷ Ibid. Pág. 27ss.

⁶⁸ Ibid. Pág. 19.

⁶⁹ Ibid. p. 20.

Nuestra cultura es una de las causas de que el mexicano perciba una autodenigración que lo lleva a un rebajamiento de su misma dignidad. La manera en que los europeos conquistaron/dominaron las tierras americanas son causa de este sentimiento que lleva precisamente al mexicano a una «*constitución mental que nos ha legado la historia.*»⁷⁰. La cuestión de la autodenigración surge de una *actitud mental equivocada*, respecto a la negación de la misma cultura procedente de España, pues «*Los fracasos culturales del país no han dependido de una deficiencia de ella misma, sino de un vicio en el sistema con que se ha aplicado. Tal sistema vicioso es la imitación*»⁷¹.

Un segundo aspecto de un posible malestar cultural. El mexicano ha venido imitando, a lo largo de la historia, civilizaciones extranjeras que se creía daban originalidad y personalidad a su país. El *mimetismo* es algo inconsciente, es una práctica del hombre, pero siempre con apertura, pues para que algo sea imitado es necesario ser conocido y comprendido, y también gustado; por tanto, hay ahí una posible comprensión de la misma cultura.

Sin embargo, ese mimetismo es la razón de un mecanismo de defensa – en la psicología mexicana –, es decir, de su *sentimiento de inferioridad*⁷², que surge a raíz de la dominación y la humillación del pueblo mexicano. Así, al creer que se es parte de otra cultura –que no es la propia– se libera del sentimiento deprimente. La *liberación*, según Ramos, es parte de una posible solución al problema de la imitación cultural.

2.1.3. Posible solución⁷³

En cierto modo, el país enfrenta una crisis abrupta en la que es difícil manifestar claramente una posible teoría de lo que podría ser el origen, es decir, la causa esencial de dicho conflicto. Según Ramos, el sentimiento de inferioridad sería el aspecto fundamental de

⁷⁰ Ibid. p. 20.

⁷¹ Cfr. RAMOS S. Op. cit. Pág. 21.

⁷² Cfr. RAMOS, S. Op. cit. Pág. 22.

⁷³ Hablar de una posible solución, es hablar de una respuesta propia y clara al remedio del problema que presenta México, sin embargo, no dejemos a un lado, que cada teoría científica, como filosófica, da de ante mano soluciones posibles mas no absolutas. Por ello la solución de Samuel Ramos, podría ser buena pero no la única ni la respuesta acertada ha dicho problema.

todo problema cultural mexicano, tanto en su época como en la actualidad. Así, pues, el sentimiento de inferioridad marcaría una época importante en la historia intelectual del país, y daría pie a un gran número de reflexiones filosóficas en torno al tema, buscando siempre las causas principales, últimas y primeras de la historia, así como de una identidad y una cultura nacional.

Así como se presentan posibles causas, se demuestran posibles soluciones. Según Ramos, la historia de México ha sido interrumpida por diversos hechos violentos y revolucionarios que han dejado a la sociedad un tanto traumada. Con ello explicaría la actitud del mexicano de apresurar todo tipo de eventos, como: *«Lo que hay que hacer, hay que hacerlo pronto, antes de que un nuevo desorden venga a interrumpir la labor.»*⁷⁴.

Ahora bien, ¿Existe la posibilidad de hablar no de una cultura derivada sino de una natural y propia? A esta cuestión, Ramos responde que sí. *«Es lo que se denomina la asimilación»*⁷⁵, la cual ya no sería un proceso de imitación puesto que se es asimilada cierta manifestación cultural, y una vez siendo asumida surge el proceso de aceptación y adopción encaminadas hacia la peculiaridad del pueblo, transformándola a una propia y peculiar cultura mexicana, a su vez afirmará que:

«No todas las culturas se han creado mediante el mismo proceso genético. Algunas de ellas, las más antiguas, han germinado y crecido en el mismo sueño que sustentan sus raíces. Otras, las más modernas, se han constituido con el injerto de materiales extraños que provienen de una cultura pretérita, la cual, rejuvenecida por la nueva savia, se convierte en otra forma viviente del espíritu humano.»⁷⁶

Es decir, la sumisión de una cultura adoptada transformándola mediante la capacidad creacional del hombre, originando un estilo de vida nuevo. Así, Ramos da su descripción de un posible malestar en la cultura mexicana, que viene siendo arrastrado desde una historia muy accidentada, lo que da pie a vivir con un sentido de inferioridad, pero siempre con la

⁷⁴ RAMOS, Samuel, op. cit. p. 22.

⁷⁵ Ibid. p. 28.

⁷⁶ Ibid. p. 29.

posibilidad de una asimilación y comprensión de la misma, para generar un camino transformador cultural en el hombre.

2.2. Octavio Paz y su interpretación cultural

2.2.1. Cultura mexicana

Al igual de Ramos, Octavio Paz es señalado hasta hoy como el literato más prolífero de la narración de nuestra identidad. Nació en México D.F. el 31 de marzo de 1914, poeta y ensayista mexicano, premio nobel de literatura en 1990, y considerado uno de los principales pioneros en manifestar concretamente la identidad del mexicano. ¿Qué significa y qué es ser mexicano? Paz retoma los estudios de Ramos y agrega el complejo de soledad que existe en la compleja vida del mexicano.

En su obra *El laberinto de la soledad*, Paz pone en claro ciertas características del mexicano; como, por ejemplo, el “pachuco”, Las diferentes máscaras que tiene el mexicano, una de las fiestas más originales de nuestro país: a) El día de muertos, b) El día de Todos los santos y c) Los hijos de la malinche. Para terminar, retoma la historia desde la conquista y colonia hasta nuestros días.

Afirma la idea de que «*el descubrimiento de nosotros mismo se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre un impalpable, transparente muralla: la de nuestra conciencia.*»⁷⁷ En esto se encuentra el llamado “pachuco mexicano”, que se caracteriza por su tan peculiar carácter agresivo y rebelde, con una forma distinta de vestir. En él, según Paz, se deja ver claro el complejo de soledad existente en la personalidad del mexicano: «*Como es sabido, los “pachucos” son bandas de jóvenes, generalmente de origen mexicano, que viven en las ciudades del sur que se singularizan tanto por su vestimenta como por su conducta y su lenguaje.*»⁷⁸.

«Por caminos secretos y arriesgados el “pachuco” intenta ingresar a la sociedad norteamericana. Más él mismo se veda el acceso. Desprendido de su cultura

⁷⁷ PAZ O. *El laberinto de la soledad, Postdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*. FCE. México 2010⁴. Pág. 11.

⁷⁸ Ibid. Pág. 16.

tradicional, el pachuco se afirma un instante como soledad y reto. Niega a la sociedad de que procede y a la norteamericana»⁷⁹

¿Por qué menciona Norteamérica? Porque estos grupos de jóvenes son muy comunes en los barrios de Estados Unidos, y los grupos mexicanos los observan como modelo de su identidad. En las máscaras del mexicano es posible descubrir ciertos personajes y actitudes evidentes que el mexicano utiliza como ocultamiento de una verdadera problemática.

«El mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara a sonrisa. Plantando en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación... el mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos, también, de sí mismo.»⁸⁰

Una máscara más es el “macho”, que *«es un ser hermético, encerrado en sí mismo, capaz de guardarse y guardar lo que se le confía.»*⁸¹. A su vez, *«el mexicano es un hombre que se esfuerza por ser formal y que muy fácilmente se convierte en formulista.»*⁸² Los seres humanos son complejos, y el mexicano no es la excepción.

Otros de los elementos a los cuales Paz apuesta, como parte fundamental de la cultura mexicana, y que hasta el día de hoy se deja ver de la misma manera, es el día de muertos. Por lo mismo, la muerte en México es una fiesta (no una pena). Cada dos de noviembre el mexicano festeja de una manera impresionante esta fase del ser humano.

Sin embargo, el análisis que Paz realiza de esta tradición no arroja más que aspectos serios en las personas, uno de ellos es más que el ocultamiento del miedo que se tiene a este fenómeno de la muerte, haciendo una fiesta de ello. A esto, cabe señalar que el mexicano definitivamente tiene algo en común: que es fiestero. Hay fiestas por cualquier pretexto, pero no es más que una máscara más del miedo a estar solos, del miedo a morir: del miedo a morir solo.

⁷⁹ Ibid. Pág. 19.

⁸⁰ Ibid. Pág. 32.

⁸¹ Ibid. Pág. 34.

⁸² Ibid. Pág. 35.

Tres máscaras que son posibles de rescatar en la filosofía de Paz: a) el pachuco, b) el macho, y el c) fiestero; añaden al estudio de Ramos una aplicación psicoanalítica del hombre. Por otro lado, hablando de personajes, encontramos a la Malinche.

El lenguaje en el mexicano, que lo veremos más adelante, dentro del pensamiento de este ensayista, también forma parte de la propia identidad, y no solo en el país, sino en todos los pueblos del mundo. A esto, Paz retoma uno de los personajes más emblemáticos de la época de la conquista y el México antiguo: la Malinche. “Los hijos de la malinche” hacen referencia, en lenguaje propio, frases como: “a la chingada”, que es el recordatorio más común de la madre.

Paz menciona que eso se debe a sucesos históricos, como la infidelidad de la malinche, amante de Cortez. «*Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles*». ⁸³.

«Mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio... La historia, que no nos podía decir nada sobre la naturaleza de nuestros sentimientos y de nuestros conflictos, sí nos puede mostrar ahora cómo se realizó la ruptura y cuáles han sido nuestras tentativas para trascender la soledad». ⁸⁴

El problema identificado por Paz da respuesta a un serio problema social y personal que, así como abre el camino del hombre, lo obstaculiza sin optar con posibilidades de desarrollo.

2.2.2. Problema filosófico del mexicano

La obra de Paz es emblemática y desarrolla una diversidad de cuestiones que atañen a la personalidad del mexicano. Uno de los principales problemas es de la *soledad*. Según Paz, este término representa una de las causas principales del actuar del mexicano, refiriéndose a todo tipo de actuar, desde la mente revolucionaria hasta la más pasiva.

⁸³ Ibid. Pág. 94.

⁸⁴ Ibid. Pág. 97.

«El descubrimiento de nosotros mismo se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre un impalpable, transparente muralla: la de nuestra conciencia.»⁸⁵. He aquí un posible respuesta a las diferentes actitudes en el mexicano. En diferentes capítulos del *Laberinto de la soledad*, Paz describe las máscaras, a través de los personajes y las tradiciones.

La sociedad mexicana se caracteriza por la actividad en su devenir, un activismo que se deja entrever en el día a día, pero siempre con el fin de estar haciendo algo. Es claro y evidente que la búsqueda no está dirigida hacia el mismo activismo, sino a intención de convocar, o adquirir el sentimiento de *estar ocupado*. En este caso las benditas fiestas mantienen ocupados a los mexicanos y fuera de la realidad. Paz afirma: «*El solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas. Todo es ocasión para reunirse [...] Somos un pueblo ritual*»⁸⁶.

La palabra soledad se debe tomar, no en forma literal –estado del que vive lejos del mundo, según el diccionario de la RAE- sino en el hecho que el mexicano no puede expresarse tal cual es, no ha podido mostrar su yo, vivir de acuerdo con el mismo.

Ahí encontramos el origen de esta soledad, de esta falta de expresión de ser originario, en el hecho de que la conquista trató de aniquilar los verdaderos valores del mexicano, las raíces indígenas e impuso una cultura foránea y una religión en “decadencia”, nada confiable con incertidumbre; impuso, en fin, unas normas, unos conceptos culturales, religiosos, sociales, ajenos al verdadero ser del mexicano.

Paz dice que a partir principalmente de la guerra de Independencia el mexicano ha tratado por todos medios de demostrar su propia faz, su identidad. Pero ha echado mano de fórmulas culturales que no son propias como el haber adoptado como guía de ilustración la cultura francesa en tiempos del porfiriato. El método no le funciono. El mexicano -dice Paz-, “...sigue sin expresarse inmerso en su soledad”.

⁸⁵ Ibid. Pág. 11.

⁸⁶ Ibid. Pág. 51.

Paz sostiene que la vida como mexicanos es vivir en una gran fiesta, y fiesta por todo. No hay día en que no se celebre algo en especial y, cuando se llega el día de celebrar, es una liberación del cuerpo y el espíritu mexicano. El mexicano se encuentra a sí mismo y es capaz de manifestarse tal cual es, emborrachándose y dejando a un lado, incluso, el machismo que se carga, para dar paso al sentimental que se lleva dentro.

Solos como mexicanos, solos como individuos, solos como sociedad; este desencanto provocado por una modernidad tardía y, a la vez, por una pandemia que no alcanzamos a comprender, realza su significado en la concepción de imaginarios simbólicos que no responden a nuestra nueva realidad, y por una serie de fenómenos relacionados con el consumo, la sociedad red y el inevitable sistema político del que depende nuestra subsistencia.

Si Octavio Paz desde la creación de su obra en 1950 afirma que el mexicano se encuentra en una etapa carente de crítica, pero sí de reflexión, esta aseveración se vuelve más potente en nuestra actualidad, analizando al mexicano desde tres conceptos que describen su actuar: el malinchismo, el machismo y el matriarcado, que al mismo tiempo tal vez podrían explicar las categorías descritas por Rogelio Díaz en su libro “Psicología del Mexicano”, algunas décadas después.

Antes de profundizar en estos elementos, es relevante ubicarnos en el momento donde se desarrolla esta forma de pensamiento del mexicano aunado al contexto global.

El positivismo, el materialismo, la descentralización europea, la Revolución Rusa y la reconstrucción de un mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial, dan como resultado una época conocida como Postmodernidad, misma que desarrolla una cultura de ocio, en parte por el excedente económico de los países después de la guerra. Esta época, a su vez, produce una crisis de la razón generando una sociedad de consumo, la globalización y una anomia por la falta de orden y lógica en el sentido de existencia.

El momento presente se caracteriza por ser una época fuertemente marcada por una destradicionalización generada no sólo de las instituciones sociales, sino sobre todo de la

misma conciencia de los individuos como consecuencia, probablemente, de la fragmentación de la memoria y de las visiones del mundo.

Sin embargo, todo esto no es sólo por diversión o por un gran gusto a los festejos, sino más bien, dirá Paz, el mexicano «*quiere sobrepasarse, saltar el muro de soledad que el resto del año lo incomunica.*»⁸⁷. En este sentido, la fiesta es esa liberación de la soledad esclavizante en la que se vive, y que no permite, a la vez, caer en la cuenta de la capacidad como humanos; y en especial como mexicanos. Se siente perteneciente a esta gran nación, la cual lo ha llevado a vivir en un sistema altamente solitario, pero a la vez unido.

2.2.3. El lenguaje como medio cultural

La identidad y la cultura mexicanas se basan en diversos aspectos fundamentales para el desarrollo de la misma nación. No se puede dejar a un lado uno de los aspectos o constitutivos del hombre: el lenguaje, parte esencial del hombre y sus relaciones en el mundo. «*Los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él*»⁸⁸. Por tal motivo, Paz resalta este aspecto fundamental al hablar de la cultura mexicana. En específico, se enfoca en un vocabulario muy peculiar del pueblo mexicano: “la madre” y “la chingada”, términos que nos caracterizan por un uso excesivo⁸⁹.

Estas frases, muy propias de nuestro vocabulario, son más que unas simples palabras de insulto o desprecio. En la investigación que realiza el poeta se puede observar que hay dos personajes contrapuestos que llevan a generar estos términos: a) por un lado la Virgen de Guadalupe, una madre, considerada de todos los mexicanos, que representa el bienestar espiritual; y, por otro lado, “La chingada”, que representa a una madre violada, engañada, con un aspecto pasivo y violento.

⁸⁷ Ibid. Pág. 53.

⁸⁸ QUINTANA F. M. *El lenguaje como generador de identidad algunas reflexiones*. Instituto Universitario Aeronáutico. Argentina 2004. Pág. 770.

⁸⁹ Excesivo en el sentido de la cantidad de veces que se puede utilizar, o de las diversas maneras en es aplicable estos términos. Cfr. Ibid.

¿Cómo surge “la chingada”? Paz afirma: «*el símbolo de la entrega es la Malinche, la amante de Cortés*»⁹⁰, un personaje que ha traído al pueblo mexicano, a través de la historia, mucho significado y sentido al lenguaje coloquial mexicano. Hacerse merecedores de considerarse como los hijos de la Malinche, significa ser «*los verdaderos hijos de la Malinche, que es la Chingada en persona*»⁹¹.

Es así como la identidad nacional resulta compleja, pero llena de historia y de vida. Es necesario voltear hacia atrás y observar el pasado, como lo haría Alan Ridding⁹², afirmando que «*la historia de México, como se percibe hoy, radica en el pasado que oscurece el presente y continúa conformando el futuro.*»⁹³, generando un estilo de vida propia con base en lo remoto.

En consecuencia, el mexicano es una especie de mezcla de resentimientos históricos. En parte odiamos al extranjero, que llegó a chingarnos, aunque la consecuencia sea nuestra propia nación. Odiamos también a sus hijos y sus nietos, “los blancos”, que no están manchados por esa violación legendaria. Y en parte también nos odiamos a nosotros mismos, por ser esos hijos de la chingada, los descendientes de esa relación anómala.

Al mismo tiempo, admiramos a quien llega de fuera, pensando que nos va a enseñar algo distinto, como los aztecas lo hicieron con los “barbados” de aquél entonces. También nos ilusionamos con los posibles éxitos propios, que nos permitan olvidarnos de todas las veces que nos han chingado y que nos hemos chingado a nosotros mismos. Y, del mismo modo, ese resentimiento histórico vuelve a atenazarnos cuando el extranjero o el mexicano no cumplen las expectativas idealizadas que nos creamos sobre ellos.

La propuesta de Paz, en torno a la cultura mexicana, da apertura a un entendimiento más completo de un *ethos* cultural compuesto de una serie de complejos psicológicos,

⁹⁰ PAZ Op. cit. Pág. 94.

⁹¹ Ibid. Pág. 95.

⁹² Alan Ridding nació en Brasil y se educó en Inglaterra. Desde 1971 ha sido corresponsal en América Latina para diversas publicaciones que incluyen *The Financial Times* y *The Economist* y, recientemente, completó seis años como jefe de la oficina del *New York Times* en México. Actualmente es jefe de la oficina del *Times* en Brasil. Cfr. RIDING A. *Vecinos distantes un retrato de los mexicanos*. Planeta. México 1985.

⁹³ RIDING A. Op. cit. Pág. 33.

sociales, filosóficos y políticos. Así como lo detienen, lo animan a vivir de cierta manera, pues es una caracterización muy peculiar del *ethos* mexicano. A su vez dan su originalidad en el lenguaje y en las diferentes máscaras con las que se desenvuelve el mexicano. Así, pues, con estas dos originalidades, Ramos y Paz se abren la posibilidad de la realización de dicha filosofía propia como lo constatará el mismo Zea.

2.3. Leopoldo Zea

2.3.1. Cultura Latinoamericana y sus conflictos

Leopoldo Zea nació en la ciudad de México el 30 de junio de 1912 y murió ahí mismo el 8 de junio de 2004. Durante su vida, se inclinó por los estudios en filosofía, propiamente en la Universidad Nacional Autónoma de México. Inducido por José Gaos, quien también por avocación de él mismo obtiene una beca de la Casa de España en México. Decide, así, dedicarse por completo a los estudios filosóficos. Continúa sus estudios de maestría y doctorado, al haber concluido sus estudios de filosofía en la misma UNAM. Su tesis de maestría y doctorado fue *El positivismo en México*, con el cual obtuvo el grado de maestro en filosofía y posteriormente el de doctor con la tesis *Apogeo y decadencia del positivismo*.

Leopoldo Zea se desempeñó como catedrático, investigador, analista, difusor, funcionario e inspirador de múltiples empresas culturales. Los logros obtenidos por los diferentes roles sociales cumplidos soportaron los múltiples reconocimientos recibidos en vida.

La filosofía de Leopoldo Zea —la filosofía americana— tiene como eje central la conciencia de la dependencia. El pensamiento de dependencia de Zea está fundamentado sobre dos puntos de vista íntimamente vinculados: La dependencia exterior, como realidad fáctica, junto a la dependencia interior, como conciencia que de ella se tiene. Tales formas de dependencia no habían nunca existido per se, sino, precisaban, para su existencia, de gente que la practicaban o que la sufrían. Son éstos, en el entendimiento de Zea, dos grupos fundamentales opuestos: de un lado los dominadores, y, de otro los dominados: Los colonizadores y los colonizados.

Sólo un humanismo mundial, de igual valor para todas las razas, todos los pueblos y todas las culturas, dando a todos la garantía de los derechos humanos fundamentales, podía ser la base de un futuro más justo del ser humano. Practicando un tal humanismo mundial, sobre todo con respecto a América Latina, fuese mejor, en vez de argumentar con un mestizaje racial —que se expresa, principalmente, en las regiones con una fuerte presencia indígena o negra— hablar de un mestizaje social.

Desde luego, siempre seguirá siendo posible pensar que carece de sentido postular la existencia de un *ethos* latinoamericano. Alguien podría sostener, por ejemplo, que si algo como eso existió alguna vez, con el tiempo fue erosionándose hasta el punto de volverse irreconocible, sea por la particularización cultural y por la concomitante emergencia de realidades de complejidad y diversidad crecientes, sea por el avasallamiento producido por el accionar de las lógicas más características de la experiencia dominante de modernidad, que ya lo habrían mercantilizado todo, sea por una combinación de ambos factores.

De aceptarse esto, el cultivo de la reflexión sobre el *ethos* latinoamericano sería, a lo sumo, una labor de orientación predominantemente historiográfica, en el sentido de que podría contribuir a dotar de sentidos renovados aquellas zonas del pasado donde dicho *ethos* desempeñó algún tipo de papel, aunque sin autorizar mayores conexiones, con un presente y con un porvenir que discurren por unos cauces radicalmente distintos: se trataría de promover una historia cultural que, no desprovista de nobleza, estuviese consagrada a remover montones de herrumbre en busca de unos diamantes capaces de iluminar zonas de un pasado dejado definitivamente atrás.

Pero uno podría también pensar que esos diamantes todavía tienen algo para decir, es decir, que todavía existen como tales, y que pueden tener algún tipo de vigencia en el presente —siguiendo a Zea, una vigencia orientada a la profilaxis, terapéutica y amortiguación de las dimensiones nocivas o indeseadas de la experiencia de la modernidad, todo eso siempre en el marco, vale la pena insistir sobre ello, de un *élan* de signo primordialmente desarrollista y modernizador.

Los modos de existencia locales son algo más que herrumbre sin significado ni porvenir, que la contienda todavía permanece abierta, que sus resultados son en parte imprevisibles, que es posible y conveniente preservar el horizonte para la historia de la humanidad, que todo lo anterior es algo más que una búsqueda insustancial de consuelo.

Sólo de esta manera, América Latina, puede indicar su importancia y su papel ejemplar dentro de un proceso civilizador y progresivo, y, al mismo tiempo, definir su propia historia, su propia cultura a base de los varios fundamentos culturales y raciales heredados.

Zea, se caracterizó por realizar una filosofía sobre América, en específico sobre América Latina, quien apostaba por una unificación de Latinoamérica en cuanto a cultura y nacionalidad. Como en su mismo trabajo de investigación sobre el positivismo en México, señalaba la posibilidad de un progreso en cuanto a las naciones que abarca Latinoamérica. Sin embargo, no contaba con los serios conflictos que se toparía al proponer ciertas características del latinoamericano.

Según Zea, la construcción de la filosofía se lleva a cabo por medio del *logos* (la palabra, el lenguaje del mismo hombre), por tal motivo, existe la posibilidad de la creación de una filosofía americana.

De los problemas sobre los que reflexiona la filosofía de Zea, uno muy principal es el de la identidad cultural latinoamericana. La "búsqueda" de la identidad no es un ejercicio neurotizante o estéril; tiene que ver con el compromiso del intelectual latinoamericano, a la hora de plantear alternativas de solución históricamente viables para las urgentes necesidades que agobian a nuestros pueblos. Se trata de fijar un horizonte, o fusión de horizontes; no de una nostalgia por lo que pudimos haber sido, de haber ocurrido diferentemente la historia. La prospectiva requiere, sin embargo, de una mirada retrospectiva, de recuperar los principios fundantes del ser latinoamericano.

Para Zea, los principios históricos tienen su raíz en el descubrimiento de América, comienzo de un proceso histórico particular y universal, de fusión cultural europea (ibérica)-amerindia- africana, del que va a resultar el ser latinoamericano.

Se recupera, para el proyecto de futuro, todo lo que de actual y vital puede tener un pasado que es "nuestro" pasado. Superar también el euro centrismo, del que fueron agonistas o receptores pasivos las élites ilustradas del siglo XIX y de parte del XX. Historia y cultura latinoamericanas son expresión auténtica de la historia universal. Discusión que se abrió con el Descubrimiento. El «mundo" americano quedó encubierto por el perspectivismo y circunstancialismo de los conquistadores. Para Ginés de Sepúlveda los indios eran homúnculos, sub-hombres, con una disminuida capacidad racional, condenados aristotélicamente a la servidumbre. Por el contrario, el padre de Las Casas les concedía racionalidad plena y, en su Apologética historia, destaca aspectos en los que las grandes civilizaciones amerindias fueron superiores a la egipcia, la griega o la romana.

Con igual admiración se expresaron Acosta, Sahagún, Torquemada, Gómara, Mendieta e inclusive cronistas de la conquista como Cortés y Bernal Díaz. El hecho singular que nos hace ser lo que somos a los latinoamericanos y nos constituye diferentes de los asiáticos o de los africanos, es el mestizaje racial y cultural provocado por los españoles. Los peninsulares lo habían practicado ya con judíos y moros.

En el nuevo mundo, da origen a la pregunta por la identidad, en el mestizo -en un Simón Bolívar, por ejemplo- que se interroga si él es indio o español, pugna racial o cultural del nuevo hombre. La imitación o el intento de imitación de modelos ajenos ha producido la enajenación del ser, al escamotear la única real posible identidad que es la asunción de la condición mestiza. Sostiene Zea que no es posible ni se trata de "renunciar a lo que se es para poder ser otra cosa, ya que se puede acrecentar el propio ser, ser lo otro (modernidad, progreso) sin dejar de ser uno mismo; ser otra cosa sin sentir vergüenza de lo que se es o ha sido; de lo que se ha sido y es como posibilidad de lo que se puede llegar a ser"¹. La cultura heredada y el extraordinario mestizaje configuran nuestra identidad abierta y múltiple; cultura universal de matriz latina y romana. Nuestra identidad no es algo que esté aún por hacerse, ya somos eso que históricamente hemos realizado, frente a quienes nos niegan identidad para poder mejor dominar e imponer su particular cultura.

Resulta vano empeño renegar del pasado, pero tampoco el futuro ha de concebirse como extrapolación del pasado. Sin miedo a lo que somos y hemos sido, asumiéndolo, estaremos en condiciones de encontrarnos con otras culturas y pueblos.

Sin embargo, la cultura latinoamericana se ve envuelta por conflictos históricos que han hecho a un lado toda posibilidad de filosofar. Por ejemplo, (y ya se veía con los filósofos anteriores) la conquista y todas sus repercusiones, una de ellas y la más mencionada por Zea, referente a la discusión *De las Casas contra Sepúlveda*, discusión que se torna sobre el tema o duda, de que si el habitante de las tierras americanas es hombre o una *creatura* que no resulta ser hombre. En esta polémica «*queda puesto entre paréntesis no sólo el derecho al Verbo, al Logos o a la Palabra, sino toda la esencia del hombre de esta América*»⁹⁴. De hecho, Zea diferencia al hombre Hombre, del hombre hombre, como con una cierta jerarquía de la esencia misma. En este caso el Hombre serían los españoles, y el hombre serían los indígenas habitantes de América.

Queda no obstante, la sensación de que Europa sigue siendo el arquetipo del filosofar. Filosofía no es necesariamente un determinado sistema; lo sistemático, si se da, es una expresión formal de una filosofía. Lo filosófico es la actitud, el problema más que la solución, las "aporías" que dan origen al pensamiento. De las filosofías europeas hemos de retener no las soluciones ya confeccionadas para problemas que nos son extraños, sino el espíritu que hace posible plantearse y resolver nuestros problemas.

La pregunta por la posibilidad o efectiva existencia de una filosofía latinoamericana es ya filosofía. Es actitud que rompe con los supuestos de la dominación, filosofía de liberación o de experiencia del hombre, de humanidad. Filosofía que presta un servicio fundamental a la humanidad que habita la tierra latinoamericana; filosofía circunstancial y crítica, en buena parte destructiva de la condición deprimida de nuestros pueblos. Se trata, en el fondo, de reconstruir la filosofía. Parecida actitud defiende Enrique Dussel, cuando

⁹⁴ ZEA L. *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo veintiuno editores. México 1992. Pág. 12.

propone como primer paso para construir una filosofía latinoamericana auténtica, la destrucción hegeliana, esto es la imitación de la filosofía europea.

El problema va radicando en la falta de concepción de la capacidad del mismo hombre americano. En sus muy particulares teorías sobre el ser mexicano, Zea no se encuentra lejano a esas teorías, pues el problema origen de la falta de una filosofía latinoamericana radica en la duda que quedó pendiente en dicha discusión. Históricamente se quedó reservada a lo largo de los años, y nos compete a nosotros mismos considerábalos Hombres o hombres.

Si se lo consideraba hombre o *subhombres*, el americano aspiraba a algo más con sus ideales históricos y los nuevos, generados de las nuevas culturas arraigadas al pueblo. Zea afirma:

«...América vivía cómodamente a la sombra de la cultura europea. Sin embargo, esta cultura se estremece en nuestros días, parece haber desaparecido en todo el continente europeo. El hombre americano que tan confiado había vivido se encuentra con que la cultura en la cual se apoyaba le falla, se encuentra con un futuro vacío, las ideas a las cuales había prestado su fe se transforman en artefactos inútiles, sin sentido, carentes de valor para los autores de estas. Quien tan confiado había vivido a la sombra de un árbol que no había plantado se encuentra en la intemperie cuando el plantador lo corta y echa al fuego por inútil. Ahora tiene que plantar su propio árbol cultural, hacer sus propias ideas...»⁹⁵

Considerando que no hay mejores palabras para describir lo que el pueblo de América experimentó a lo largo de su historia, y el conflicto con el que se encuentra, esta publicación de hace más de 70 años retoma el conflicto intelectual y social, por el cual muchos creen que no es posible una filosofía y una cultura propia.

Con la incorporación a la civilización y la religión españolas, los indígenas fueron capaces de adaptarse y aceptarla, desde una posible racionalidad. Una inherente referencia de las mismas capacidades humanas son aquellas con las que contaban los habitantes de Mesoamérica: «*los indígenas eran hombres, y eran hombres porque aun sin saberlo se*

⁹⁵ ZEA L. *En torno a una filosofía americana. Ensayos sobre filosofía en la historia*. STYLO. México 1948. Pág. 166.

*habían comportado como cristianos. Todo el problema consistía ahora en hacerles consientes este hecho»*⁹⁶. Pero, surge otra cuestión. ¿Ya somos conscientes de ello?

Zea responde que no, y es lógico. Si se fuese consciente de que se cuenta con una esencia verdaderamente humana, igual que la de los europeos, no estaríamos tratando estos temas; sin embargo, el problema sigue.

Como resultado de los conflictos históricos, Zea retoma una cuestión que ya Ramos había iniciado: la imitación del hombre americano al hombre europeo, lo que imposibilita todo tipo de pensamiento propio y original.

2.3.2. Filosofía latinoamericana como posibilidad

A pesar de los diferentes conflictos –ya vistos– se presentan diferentes posturas del mismo Zea, que encaminan a una posibilidad de este filosofar latinoamericano. Iniciemos con lo primero, el *Logos*, «la filosofía, el Verbo, se decía, es una expresión del hombre; y el hombre sólo es original por su origen, por su concreta personalidad, por su individualidad.»⁹⁷ Con esto el doctor Zea se referirá la posibilidad de una filosofía latinoamericana, considera las capacidades humanas, pues el americano es humano y, por lo tanto, es original, es un ser capaz de crear, de interpretar, de reflexionar, originalmente.

Pero la imitación se contrapone a la originalidad. Según Zea, el hombre americano es capaz de crear, pero imita. No porque sea perezoso, sino por la misma incapacidad que le fue adherida desde el perfil imaginario. Considera, además, que el hombre americano es verdaderamente capaz de crear su propio estilo de filosofía, su propia filosofía es, a la vez, cultura.

Mediante la emancipación mental deja a un lado lo adquirido como único medio de Europa. No se trata de dejarlo por completo, pues «*un filosofar que no puede hacer a un lado la cegadora iluminación que sobre su pensamiento sigue ejerciendo la filosofía europea u*

⁹⁶ ZEA L. *La filosofía americana como filosofía sin más*. Op. cit. Pág. 15.

⁹⁷ Ibid. Pág. 27.

occidental»⁹⁸. Hacer filosofía latinoamericana desde los mismos frutos que la filosofía europea ha dejado, es decir, crear a partir lo creado.

Es resignación y, a la vez, búsqueda de progreso. Es asimilar y «*hacer propio lo que parecía extraño, acomodarlo a lo que se es, sin pretender, por el contrario, acomodar el propio ser a lo que le es extraño.*»⁹⁹. «*En todo caso, si algo hubiese que imitar, no serían los frutos, sino el espíritu, la actitud, el ánimo que había hecho posibles tales frutos.*»¹⁰⁰.

Es generar una filosofía propia desde sus ideales, como sostiene Ortega y Gasset: «*Cada vida es un punto de vista sobre el universo*»¹⁰¹ y «*de aquí que una filosofía mexicana o americana, propia de la circunstancia específica, no solo es posible, sino que es inclusive imprescindible como aportamiento esencial al logro de la verdad.*»¹⁰².

Dado que la filosofía es, sin más, un pensar sobre la misma realidad que nos circunda, lo creado (desde el punto real que compete) usa los frutos otorgados por los europeos y busca de qué manera renovarlos, con la única intención de dar respuesta a la realidad propia, es decir, «*toda filosofía ha emanado de las necesidades más imperiosas de cada periodo y de cada país*»¹⁰³.

«Así, pues, no se trata de eludir, como tampoco de imitar y copiar, a la filosofía occidental para dar origen a una filosofía que sea propia de esta América. Se trata, pura y simplemente, de hacer lo que ya aconsejaba Alberdi, esto es, seleccionar, adaptar, la expresión de la filosofía occidental que mejor convenga a nuestras necesidades, a nuestra realidad. Esto es, aceptar conscientemente lo que, de una manera a veces inconsciente, se ha hecho desde los mismos inicios de nuestra incorporación como americanos a la historia del mundo occidental; desde el mismo momento en que, como indígenas, se inicia nuestra incorporación y, como occidentales, al continuación de esa historia en nuestra historia.»¹⁰⁴

⁹⁸ Ibid. Pág. 24.

⁹⁹ Ibid. Pág. 26.

¹⁰⁰ Ibid. Pág. 28.

¹⁰¹ ORTEGA Y GASSET J. *Obras completas*. BAC. España 2008. Tomo I. Vol. III. Pág. 200.

¹⁰² MEDIN T. *Leopoldo Zea: Ideología y filosofía de América Latina*. UNAM. México 1992. Pág. 17.

¹⁰³ ZEA L. *El pensamiento latinoamericano*. Grijalbo. Tomo I. México 2002. Pág. 151.

¹⁰⁴ ZEA L. *La filosofía americana como filosofía sin más*. Op. cit. Pág. 39.

Al hablar de la posibilidad de una filosofía americana, latinoamericana o mexicana es posible hablar de una cultura propia, ya que la filosofía es pensar sobre la realidad que nos rodea. Dicha realidad es única, y esa realidad única es la cultura.

2.4. Apuesta por la posibilidad de una cultura mexicana

2.4.1. Guillermo Bonfil Batalla y su apuesta al indigenismo mexicano

Guillermo Bonfil Batalla fue un antropólogo y destacado pensador mexicano. Nació en la ciudad de México el 11 de enero de 1935 y murió el 19 de julio de 1991. Etnólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y, posteriormente, doctor en antropología por la UNAM. Su tesis doctoral *Modernización y tradicionalismo. Dialéctica del Desarrollo en Cholula de Rivadavia*, es sobresaliente. Ocupó varios cargos públicos en el país y fuera de él (Rio de Janeiro en Brasil y otros). Bonfil Batalla Un apasionado por la historia y el desarrollo de México y sus sociedades.

Su profunda preocupación por la sociología de México lo llevó a interesarse no sólo por las sociedades nativas sino también por las culturas populares, incluyendo las urbanas, tal como lo refleja el Museo Nacional de las Culturas Populares que creara. Sin embargo, esta intensa relación intelectual y afectiva con las manifestaciones culturales de su país no convirtieron a Bonfil en un nacionalista. Por el contrario, su pasión por la alteridad, por lo diferente a la vez que igualitario, lo llevó a ser un hombre realmente universal.

Para Bonfil no existían ni "mis indios" ni "nuestro glorioso pasado"; ambas formas de expropiación de un mundo que en realidad pertenece a las sociedades indígenas del presente. Sabía que los logros civilizatorios de los pueblos indios que habitan en el ámbito del actual estado-nación mexicano, no eran sólo patrimonio de un país sino parte de la experiencia y de la aventura de la humanidad entera.

A disposición de todos están sus libros, sus ensayos y las instituciones que creara o dirigiera; sólo debemos lamentar que un golpe de dados, un acto del azar haya impedido que esa producción se continúe incrementando. Tanto en el presente como en el futuro, cualquier persona involucrada, o de alguna manera comprometida, con uno de los más dramáticos

procesos sociales de nuestro tiempo: la cuestión étnica y sus protagonistas en América Latina, deberá seguir dialogando, incluso discutiendo con Bonfil Batalla.

En su trabajo como intelectual y antropólogo (principalmente como etnólogo) se dedicó a realizar diferentes investigaciones que lo llevaron a tomar un gran aprecio por las culturas indígenas de nuestro país. En *México profundo, una civilización negada* (1990) señala que el México profundo del que él habla son todos aquellos grupos étnicos que aún persisten a lo largo del país, que siguen aún con las tradiciones. Muchas de culturas mesoamericanas son la parte unificadora y diferente de la restante sociedad mexicana. Así, «la civilización mesoamericana es una civilización negada, cuya presencia es imprescindible reconocer».¹⁰⁵

Bonfil Batalla se dedicó a defender, de ante mano, el aspecto indígena de la cultura mexicana, desde la época de la civilización mesoamericana, tomándola como punto de partida y raíz más profunda: lo indio de México,¹⁰⁶ De igual manera, y es oportuno mencionarlo, Alan Riding (al igual que Bonfil Batalla) cree que «el México moderno, que ha desenterrado sus raíces indígenas elevado el indigenismo a símbolo de identidad nacional, tiene poco espacio para los indígenas del presente.»¹⁰⁷

Esa es la parte esencial de la construcción de una identidad, ya que son los propios orígenes y es ahí el surgimiento del actuar mexicano hoy en día. Sin embargo, para Bonfil Batalla resulta un gran problema la cuestión del indigenismo, en el sentido en que no es aceptada por la sociedad actual. Sin conocer el pasado que llevó al ahora, se piensa que lo sucedido no tiene que ver con lo de hoy, es decir, se vive enajenado de esas culturas.

Ese pasado se acepta, y se usa como pasado *del territorio*, pero nunca a fondo como un pasado propio. El pasado/presente son los indios, es lo indio. Este pasado se ha reprimido, en todos los sentidos, dice Bonfil, la vergüenza de lo remoto, de las raíces indígenas.

¹⁰⁵ BONFIL-BATALLA G. *México profundo una civilización negada*. Grijalbo. México 1990. Pág. 21.

¹⁰⁶ Ibid. Pág. 23.

¹⁰⁷ RIDING A. Op. cit. Pág. 241.

Se puede llegar afirmar que la cultura ha sido, en gran parte, heredada por los indígenas. Sin embargo, el mexicano es parte español y parte indígena: mestizo. Alan Riding afirma que *«la complejidad de México radica tanto en el enfrentamiento como en la fusión de estas raíces»*¹⁰⁸ y, por lo tanto, observa que nuestra historia está llena de enfrentamientos que como mexicanos hemos combatido. Es una historia llena de sufrimiento, pero, a la vez, de grandeza. La clave, pues, según Bonfil Batalla, *«radica en el pasado, en un profundo pasado subconsciente que está vivo en los mexicanos de hoy. Se trata de un pasado continuo, pero no consiente. En él, los mexicanos deben conciliar el hecho de ser conquistados y conquistadores.»*¹⁰⁹ El etnólogo cree en un México próspero y capaz de desarrollo. Se basa en la cultura para proponer su teoría respecto a los indígenas.

«Cada generación transmite a las siguientes un legado que es su cultura... abarca elementos muy diversos: incluye objetos y bienes materiales que ese sistema social organizado que aquí denominamos pueblo, considera suyos: un territorio y los recursos naturales que contiene, las habitaciones, los espacios y edificios públicos, las instalaciones productivas y ceremoniales, los sitios sagrados, el lugar donde se están enterrados los muertos... en fin, todo el repertorio material que ha sido inventado o adoptado al paso del tiempo y que consideramos nuestro –de nosotros– los mayas, los tarahumaras, los mixes.»¹¹⁰

Son los pueblos indígenas, los que hasta hoy sobreviven, los que han colaborado profundamente en la construcción de la cultura mexicana, como recopilación de la historia, es decir, *«cuando se es y cuando no se es, o se deja de ser, parte de ese universo social que es heredero, depositario y usufructuario legítimo de una cultura propia, nuestra cultura.»*¹¹¹

México se conforma o se conformaba en gran parte por indígenas. Sin embargo, *«la categoría del indio implica desde su origen una definición infamante: denota una condición de inferioridad natural, inapelable, porque en aquel clima ideológico lo “natural” solo podía ser entendido como designio inescrutable de la providencia divina»*¹¹². Por lo tanto, es

¹⁰⁸ RIDING A. Op. cit. Pág. 13.

¹⁰⁹ Ibid. Pág. 14.

¹¹⁰ BONFIL-BATALLA G. Op. cit. Pág. 47.

¹¹¹ Ibid. Pág. 48.

¹¹² Ibid. Pág. 122.

posible que, por ello, poco a poco se ha ido disminuyendo ese nivel de desprecio por el pasado. Aun así, lo indígena le ha dado al pueblo mexicano una identidad de imagen.

«Cientos de metros cuadrados de murales adornan edificios públicos de toda índole en muchas ciudades de la República. Los hay en palacios de gobierno y oficinas gubernamentales, en mercados y hospitales, en escuelas y bibliotecas, en fábricas y talleres. Y en ellos, la imagen el indio es casi imprescindible: pocas veces falta alguna alegoría sobre el mundo precolonial, que con frecuencia cimienta o preside las escenas del mundo de hoy o del mañana»¹¹³

Las obras de arte mexicanas reflejan ese pasado indígena y se enorgullece de ello; pero, a la vez, se repudia y no se acepta lo indígena como parte de este ser. El indio queda replegado, pasa a segundo plano en museos, en espacios de exhibición, mientras se cree que es cosa muerta lo que en realidad le está dando ese origen nuevo a México, haciendo de *«un pasado cuya dualidad básica y antagónica no ha sido superada aún y se expresa, en cambio, en todas las facetas de la vida nacional. Un pecado original todavía no redimido.»*¹¹⁴.

Para Bonfil Batalla, la única solución de generar un proyecto verdadero de nación y civilización es *«sacar del México profundo la voluntad histórica para formular y emprender nuestro propio proyecto civilizatorio»*¹¹⁵. Riding sostiene que *«México se distingue del resto del mundo por nuestros grupos étnicos»*¹¹⁶. Él se encarga de demostrar la grandeza de México, manifestada a través de la historia, es decir, pensar en una nación plural.

La aportación de cada uno de los pensadores, filósofos y catedráticos mexicanos mencionados en el presente trabajo son un aporte a nuestra investigación, en el ámbito de búsqueda y en la posibilidad de generar respuesta al problema abordado: el malestar cultural.

Sin duda, este malestar aqueja a la nación mexicana, específicamente en su análisis de comportamiento y en la originalidad de la que está dotado el hombre, de sus raíces e historia, lo mismo que la apertura a una posible explicación y entendimiento del problema. Cada propuesta en el México actual da como resultado ciertos aspectos no sólo nacionales,

¹¹³ Ibid. Pág. 90.

¹¹⁴ Ibid. Pág. 96.

¹¹⁵ Ibid. Pág. 223.

¹¹⁶ RIDING A. Op. cit. Pág. 247.

sino universales, pues atañen de manera global a cada país, y a cada hombre, posicionado al hombre como el ser más afectado.

CAPITULO III: RESPONSABILIDAD ÉTICO- ANTROPOLÓGICA EN EL SURGIMIENTO DE IDENTIDAD CULTURAL MEXICANA

En el tercer capítulo el lector se percatará del ejercicio reflexivo del titular de esta investigación, que a partir de un panorama nacional, escudriña la vivencia cultural actual, así como también los problemas externos que le atañen a la nación.

3.1. Manifestaciones culturales actuales en México

3.1.1. Conflictos sociales

El surgimiento de identidad en la nación mexicana ha sido un problema en el transcurso del tiempo, ya se leía en el capítulo anterior, cómo la búsqueda de una identidad cultural propia ha sido el auge que atañe a toda persona perteneciente a una determinada sociedad. La cual es corporizada por individuos con identidad personal y manifestaciones culturales propias que los hacen capaces de generar una transmisión a los otros, como forma creacional de la misma en una totalidad.

A lo largo de la historia se han venido suscitado diversas conflictualidades generadas por la misma sociedad en México, y que han dirigido al pueblo a una inestabilidad social y personal.

La nación mexicana padece un gran número de problemas que, poco a poco, favorecen el padecimiento cultural: la migración, la delincuencia, el narcotráfico, la pobreza, la crisis política presente en todo el país, la desigualdad que genera un desequilibrio en el vivir de los individuos, etc. A fin de cuentas, no sería poco tratar de dar explicación a todos. Se pretende, más bien, enfocarlos en cuatro puntos esenciales que suelen ser causa de la precariedad y retroceso en el desarrollo y producción de la identidad mexicana.

a) **El gobierno y su desempeño:** Es común encontrarse con manifestaciones sociales que van en contra de la forma en que los políticos desempeñan el poder, generando una serie de problemas, como las pocas oportunidades y la inadecuada repartición de los bienes, que impiden el crecimiento del país en todos los sentidos.

«En referencia específica a México, un estudio cuya pregunta central es: ¿por qué México no crece?, concluye que la desigual distribución del poder, expresada en la riqueza extrema y el control operativo en el sector empresarial, por un lado, y en los sindicatos heredados de la época del corporativismo, por otro, se han constituido en obstáculos para el desarrollo de México, impidiendo el diseño de políticas y el funcionamiento de las instituciones que lesionan sus intereses.»¹¹⁷

El mal funcionamiento gubernamental ha abierto brechas de denigración en el campo social y personal. Tanto la identidad, como la inferioridad e inestabilidad, son regados y abonados por este tipo de desventajas que, a fin de cuentas, no es más que un desinterés por parte del individuo gobernante hacia el mismo desarrollo de su país y sus habitantes.

Es importante señalar que, al existir un interés que favorezca a la producción del país (sean adecuados o no los proyectos), el objetivo principal no se pierde y exige oportunidades que encaminen al cambio y progreso. El sentido de pertenencia repercute no sólo en la identidad, sino en la generación de las ideas, no únicamente al individuo mismo, sino a la totalidad a la cual se pertenece.

b) **La inestabilidad del comportamiento del mexicano:** Un día se pretende tal cosa y, poco tiempo después, se pretende otra. Mejor dicho, solicitar las cosas, de acuerdo con la conveniencia, favorece a los deseos e intereses personales. Por ejemplo, las leyes y su falta de respeto no es algo nuevo ni propio de México.

Sin embargo, «México se cuenta actualmente entre los países en los que las leyes se respetan en menor grado»¹¹⁸. En un artículo publicado hace más de dos años se encierran dos posible aquejas que atañen a nuestro problema: «la ignorancia y el temor, o el desprecio que sienten los diversos sectores sociales respecto a las leyes»¹¹⁹.

¹¹⁷ CORTÉS F. *Los grandes problemas de México Ed. Abreviada, II Sociedad*, Colegio de México. México 2012. Pág. 28.

¹¹⁸ RUIZ-NÁPOLES P. **Los grandes problemas actuales de México** en *Este País: tendencias y opiniones* México 2012. Pág. 253.

¹¹⁹ Ibid.

c) **La ignorancia:** El periódico regional en una encuesta afirma que «*los mexicanos han perdido satisfacción sobre su vida por diversos factores*»¹²⁰. Dichos factores conducen a un tercer problema: la migración,

Dichos principios «*trascienden la esfera de lo privado como la seguridad ciudadana y la satisfacción con el país, que registran los niveles más bajos*»¹²¹, sabiendo que, en lo que respecta al país y su bienestar, ha disminuido fuertemente en lo que va de este año,

El gusto y el comportamiento del individuo es capaz de cambiar rápidamente, favoreciendo la migración. El mexicano prefiere realizar sus sueños, sin dejar de lado las pocas oportunidades del país vecino, que los encamina hacia el *sueño americano*.

d) **El apego a las nuevas tecnologías:** La tecnología es un talante que va en desarrollo, sin posibilidades de detención; por lo tanto, es importante asumir y formar parte de ello. Lo inadecuado, más bien, es el uso que se les da. Existe el desinterés por el bienestar del otro, buscando los intereses personales. Por ejemplo, las grandes televisoras ofrecen pan y circo, a manera de entretenimiento de la sociedad, sin importarles la calidad en sus propuestas y el daño o bienestar ofrecido a los individuos. «*El televisor doméstico es un aparato que se interpone (de modo interesado y nada inocente) entre la mirada humana y la sociedad*»¹²², Influyen al núcleo de la sociedad que es la familia: «*la unidad social en la que se produce la mayor parte de nuestro consumo temprano de los medios*»¹²³.

e) **La influencia de propuestas educativas:** A manera de prueba, ciertos planes educativos (ideologías) son instalados en la educación mexicana y no favorecen a los educandos. Éstos no los acopla al contexto social propio de México.

¹²⁰ AGENCIAS. *Mexicanos viven insatisfechos* en *El Siglo de Torreón*. Nacional Sección A. México 2015. Pág. 10.

¹²¹ Ibid.

¹²² GUBERN R. *El Eros electrónico*. Taurus. Argentina 2000. Págs. 21-22.

¹²³ GILL L. *Publicidad y psicología*. Psique. Madrid 1977. Págs. 63-64.

En fin, este tipo de problemas forman parte de una cultura muy peculiar de la persona mexicana y sus ideales. No es más que la comprobación de la teoría de Samuel Ramos y los diferentes pensadores que han pasado por la historia nacional.

En el ámbito de búsqueda de progreso, tanto personal como colectivo, no se visualiza territorialmente a nivel interno, sino sólo en el extraterritorial. A su vez, son parte de una manifestación cultural que enriquece la diversidad con la que cuenta el país.

3.1.2. Diversidad actual como camino hacia una interculturalidad

Sobre la capacidad de construcción con la que cuenta el hombre para generar o producir cultura o estilos de vida muy propios, cada estado y cada pueblo cuenta con su propio estilo de vida que, a través de la historia, se ha ido forjando en el desarrollo de cada individuo.

Los habitantes del norte del país se desenvuelven de maneras completamente diferente a los del sur debido a diversos aspectos que van determinando y marcando las diferencias; por ejemplo: el clima, la frontera con Estados Unidos, las creencias, etc.

La diversidad cultural, pues, se compone de un sinnúmero de manifestaciones humanas, a lo largo y ancho del país. Cada grupo social experimenta y vivencia de manera diferente, y de acuerdo con su cultura, los problemas comunes y los propios. También se puede decir que «*la diversidad cultural es casi siempre fruto de los movimientos migratorios*»¹²⁴. Esto por el vaivén de los mismos individuos, que se trasladan de un lugar a otro, dejando sus propias muestras de vida adaptándolas al contexto encontrado.

Sería un tanto imposible querer poner de manifiesto la descripción de todas las culturas del país. Pero basta con observar la forma en cómo se festeja el dos de noviembre en el norte y en el sur; diferencias tan marcadas hacen viva y dinámica la identidad mexicana en diversos ámbitos de expresión.

¹²⁴ VALLESPÍR J. **Interculturalismo e identidad cultural** en *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*. No. 36. España 1999. Pág. 47.

Por la simple razón que *«la existencia de distintos grupos culturales ubicados en un mismo territorio, tanto si son problemáticos a nivel social como si no, no pueden suponer, ni mucho menos, la renuncia a la identidad cultural de los colectivos en contacto.»*¹²⁵,

La diversidad cultural presente en el país se convierte en una brecha de oportunidades en el logro de una interculturalidad mexicana, que *«significa acercamiento y relación entre culturas diversas, reconocimiento explícito de la propia identidad cultural, valoración y aceptación de las identidades culturales diferentes, apertura hacia realidades distintas a la propia,»*¹²⁶ y que permite, en cierta forma, una comunicación y un dialogo entre las mismas, eso con el objetivo de generar la posibilidad de la construcción de la identidad mexicana, caracterizada por territorio.

*«Una tarea por hacer, una tarea inconclusa que plantea la necesidad de buscar caminos para la integración, la armonía y el desarrollo humano. Por ello, el ser intercultural se corresponde fundamentalmente no con la ejecución concreta y particular de estrategias o acciones encaminadas a tal fin, sino con el acto mismo de pensar y actuar conforme a un pensamiento intercultural.»*¹²⁷

Clarificar la posible unidad dentro de la diversidad, específicamente con el término *intercultural*, es parte fundamental en la defensa de lo propio, con sus muy peculiares análisis y soluciones ante el problema del crecimiento y la adopción de culturas traídas de todo el mundo, desde inicios de la vida civil en México, hasta los tiempos actuales. Ingeniero afirma: *«Una nación es definida como conjunto de funciones vegetativas (trabajo) y mentales (cultura), cuyos habitantes, empero, están unidos por lazos de solidaridad generados por la organización del trabajo social, y donde la conciencia moral se desenvuelve proporcionalmente al desarrollo de la cultura colectiva.»*¹²⁸.

¹²⁵ Ibid. Pág. 48.

¹²⁶ Ibid. Pág. 49.

¹²⁷ ROMEU V. **Cultura y comunicación intercultural. Aproximaciones conceptuales** en *Revista de Asociación Nacional de programas de Pos-gradados en comunicación*. España 2006. Pág. 8.

¹²⁸ INGENIEROS J. *Antimperialismo y Nación*. Siglo veintiuno. México 1979. Pág. 90.

El trabajo de culturización unificado por todo el territorio nacional, compuesto por determinados valores propios de la cultura con el fin de promover organizaciones culturales en defensa de lo único.

3.2. Globalización

3.2.1. Importancia de la defensa de lo propio

Es necesario señalar los obstáculos que surgen para la organización cultural en términos interculturales. Uno de ellos, el más relevante desde inicios del siglo XXI es la *globalización*. Especialmente en el ámbito político y económico del mundo, es necesidad de unificar los aspectos mediante el comercio y las nuevas tecnologías.

La globalización es «*el estado actual de desarrollo de las estructuras y relaciones económicas mundiales, resultado de un proceso global –todavía inacabado y no previamente determinado– que está basado en fenómenos recientes.*»¹²⁹. Este proceso es dirigido principalmente por una gama de empresas multinacionales que se dedican a introducir un modelo de sustitución de exportaciones, caracterizado por la producción directa en los principales mercados, a los cuales antes se exportaba, generando el inicio de una producción global.

El comercio y la economía son los únicos elementos que son trastocados por la posición globalizadora. También lo están los mismos individuos y su cultura. Al hablar de globalización es enunciar, en términos generales, el comercio, la política, la economía.

Sucede lo mismo con la cultura de fondo en temas sociales; a su vez, encierra las posibilidades de un dialogo intercultural que encamina hacia al respeto de la diferencia. Jorge Mario Bergoglio en su discurso sobre la libertad religiosa (Filadelfia, USA) defiende ética y antropológicamente la particularidad que caracteriza y hace unidad a cada pueblo, elevándola a la posibilidad de crecimiento y desarrollo.

¹²⁹ DE SEBASTIÁN L. *Propuestas para una globalización más humana*. Sistema universitario Jesuita: Cátedra Eusebio Francisco Kino SJ. México 2009. Pág. 9.

«La globalización no es mala, al contrario, la tendencia a globalizarnos es buena, nos une. Lo que puede ser malo es el modo de hacerlo. Si una globalización pretende igualar a todos como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo. Si una globalización busca unir a todos pero respetando a cada persona, a su persona, a su riqueza, a su peculiaridad, respetando a cada persona, a cada pueblo, a cada riqueza, a esa peculiaridad, esa globalización es buena: nos hace crecer a todos y lleva a la paz. Me gusta usar la geometría aquí. Si la globalización es una esfera, donde cada punto es igual equidistante del centro, anula, no es buena. Si la globalización une como un poliedro donde están todos unidos pero cada uno conserva su propia identidad, hace crecer a un pueblo, da dignidad a todos los hombres y le otorga derecho.»¹³⁰

Concebir la globalización como una uniformidad mundial desecha toda posibilidad de crecimiento individual. Desde ese punto de vista, cabe preguntar *¿Es posible otra globalización?*¹³¹. El tema es inagotable, pero la respuesta, por general, es sí, la historia se mantiene abierta y, por lo tanto, es posible una transformación.

En consecuencia ¿Qué es lo que no ha generado la practicidad de dicha respuesta? Posiblemente sea en temas culturales y sus problemas, como un obstáculo en la planeación de redireccionar a la sociedad actual hacia una globalización *bien encausada*, puesto que «*el camino no está predeterminado; irá por donde la llevemos las generaciones actuales*»¹³². Inmersos en una sociedad en la que ese tipo de movimientos son generados o iniciados principalmente por los que asumen el poder gubernamental, es necesario entrever un impulso, como iniciación hacia el camino deseado.

Se demuestra así, cómo los problemas sociales del país influyen de manera recíproca en el avance de la disminución, a la vez, la globalización, en términos tecnológicos, impulsan a la sociedad a modernizarse y entrar en una red comunicacional en medidas mundiales. Al mismo tiempo, la globalización proyecta exclusión en los individuos que no cuentan con las herramientas tecnológicas para hacerlo.

¹³⁰ *Encuentro por la libertad religiosa con la comunidad hispana y otros migrantes*. Independence mall Filadelfia. EUA 2015.

¹³¹ Cfr. DE SEBASTIÁN L. Op. cit. Pág. 35.

¹³² Ibid. Pág. 37.

Las etnias del país son arrastradas hacia la civilización globalizada, y se quedan excluidos de toda posibilidad de crecimiento y avance. Dicha pretensión de querer encaminar la globalización hacia una defensa de lo propio lleva a la encrucijada de cuestionarse sobre lo que constituye lo propio de una nación, pueblo o sociedad colectiva. Entran en juego algunos elementos generativos de identidad: la pertenencia, la *territorialización*, *desterritorialización*¹³³, la *ontología*¹³⁴ de los pueblos. el cambio y el proceso de transformación, a través de la historia.

*«Lo propio podría ser definido como el proceso multifactorial de toda consistencia potencial o identidad societal capaz de reinventarse a sí mismo,»*¹³⁵. Hablar de sociedad es hablar de los individuos que la conforman; por lo tanto, el proceso de lo propio es *«individual y colectivo, auto-referido pero abierto, integrador y eliminador, que se forja a partir de una auto-referencia consistencial (existencial y social) fuerte, consistente y reconocida por los miembros de la sociedad como vector y productor de sentidos.»*¹³⁶.

La posibilidad de procesar el camino hacia la búsqueda de lo propio se abre ante dicho teorema, unificando conceptos, teorías y problemas en el surgimiento de identidad única y compartida.

3.3. El malestar cultural como oportunidad

3.3.1. Oportunidad del mexicano

Las diferentes características que forman parte de la vivencia cultural deteriorada del mexicano no benefician al individuo. Eso nos lleva a preguntar ¿Esa forma de vida o cultura que ha surgido se puede catalogar como una identidad cultura mexicana? Sí. Es evidentemente que *«frente al impacto de las conexiones transnacionales, la dispersión de las migraciones, la aceleración y alcance de las comunicaciones, las saturaciones de la*

¹³³ Cfr. BRICKLE P. *Devenir, patrimonio e identidad nacional: Breve ensayo sobre lo propio*. Editorial Metales pesados. Chile 2011. Pág. 39.

¹³⁴ Ibid.

¹³⁵ BRICKLE P. Op. cit. Pág. 40.

¹³⁶ Ibid.

*multiculturalidad y las formas de control de la cultura y la ideología como asuntos derivados de los procesos de globalización,»*¹³⁷.

Es oportuno señalar que una determinada cultura, sea cual sea, genera una oportunidad en el desarrollo liberador de la persona y de su entorno. Zea considera que «*la cultura es por esencia liberadora de los obstáculos que impiden a los hombres y pueblos realizar sus proyectos*»¹³⁸. Luego, la cultura del país (padezca o no) se vuelve una oportunidad de crecimiento y asimilación del mismo pueblo para su desarrollo identitario, social y económico. La UNESCO¹³⁹ en la constitución de la CMCD¹⁴⁰ afirma:

« [...] es inútil hablar de cultura y desarrollo como si fueran dos cosas separadas, cuando en realidad el desarrollo y la economía son elementos, o aspectos de la cultura de un pueblo. La cultura no es pues un instrumento del progreso material: es el fin y el objetivo del desarrollo, entendido en el sentido de realización de la existencia humana en todas sus formas y en toda su plenitud.»¹⁴¹

El malestar cultural puede concebirse desde un punto enriquecedor y positivo, para el propio avance de la nación. Si el proceso de globalización resulta ser inacabado, y con apertura a la transformación deseada y defensora de lo propio, el malestar cultural también (como proceso y problema) se encuentra en construcción. Es responsabilidad únicamente del hombre y de su historia, es decir, «*empezar siempre como si nada estuviese hecho... no estamos en cero, detrás de nosotros está el resultado, los frutos de ese modo de ser, los frutos de nuestro “no ser siempre todavía”*».¹⁴²

Zea, en la defensa de la filosofía latinoamericana, sugiere asimilar cada una de las formas de vida que el mismo hombre ha creado para su coexistir en el mundo y, a partir de la regeneración de identidad en la pertenencia a su contexto y sociedad ordinaria, ha de

¹³⁷ ESCALONA-VELÁZQUEZ A. Op. cit. Pág. 1.

¹³⁸ ZEA L. *La cultura latinoamericana y su sentido libertario*. Op. cit. Pág. 1.

¹³⁹ ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (1992).

¹⁴⁰ COMISIÓN MUNDIAL DE CULTURA Y DESARROLLO (1995).

¹⁴¹ CARRANZA-VALDÉS, J. **Algunas consideraciones para el debate** en *Cultura y Desarrollo*. España 2002. Pág. 13.

¹⁴² ZEA L. *La Filosofía Americana como filosofía sin más*. Op. cit. Pág. 106.

aceptarse la propia cultura y asimilarse desde su historia, y brindar la oportunidad deseada en este agotador *sueño inalcanzable* de todo mexicano: el México único y próspero.

La problemática social y cultural que persiste en México se transforma en la oportunidad prevaleciente del desarrollo de lo propio, y abre la posibilidad de visualizar un país unificado y conjuntado, en todas las expresiones creacionales humanas que encaminan al tratamiento cultural benéfico para el avance y progreso que tanto se implora.

3.3.2. El hombre como único camino de construcción en el México como uno

El México como uno, a simple vista podría observarse como una utopía más de los hombres y deseo de desarrollo y progreso. Sin embargo, Ramos afirma: «*El utopismo no es otra cosa que un racionalismo exagerado, la creencia de que la realidad se somete a los dictados de la razón.*»¹⁴³. Este autor considera a los hombres como seres espirituales, especialmente los mexicanos y su historia mítica y religiosa, eso lleva al individuo a generarse sueños posibles de alcanzar.

Desde el ethos y pathos de los sujetos mexicanos es posible cocrear una serie de invenciones para su mismo proceso cultural que, a través de su pasado, presente y futuro logra unificar un proyecto de nación. No se pretende dar una generalización del malestar, sino hablar de una mayoría.

Así pues, en México la «*configuración cultural es el resultado de procesos históricos ocurridos a partir del descubrimiento, en los que matrices culturales europeas, indígenas y africanas se imbricaron para conformar una nueva cultura cuyo carácter está definido a partir de su heterogeneidad.*»¹⁴⁴. Esa heterogeneidad está, a la vez, está constituida por etapas construidas en la historia de la humanidad en territorios americanos, los cuales, según Paz, esta enlazada con las etapas humanas, niñez, adolescencia y madurez, en la que en esta

¹⁴³ RAMOS S. *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. Op. cit. Pág. 134.

¹⁴⁴ FLORES-ORTEGA B. *Identidad cultural e integración de América latina en el pensamiento de J. M. Briceño Guerrero*. Cuadernos sobre relaciones internacionales, regionalismo y desarrollo. Vol. IX No. 18 México 2014. Pág. 205.

última¹⁴⁵. «El tiempo adquiere sentido y fin, es historia, relación viviente y significativa con un pasado y un futuro»¹⁴⁶, a través de la coexistencia en el mundo, en un grupo, sociedad y nación.

Un país con una identidad cultural propia puede enfrentar el malestar cultural. Aquí, es indispensable asimilar que se «*debe partir de la aceptación de que somos mexicanos y de que tenemos que ver el mundo bajo una perspectiva única, resultado de nuestra posición en él.*»¹⁴⁷. Es decir, la perspectiva de sentirse perteneciente a dicho territorio, el cual cuenta una riqueza histórica que brinda su aporte en la construcción de dicha identidad y que es impensable no tomarla en cuenta, pueden surgir nuevos pensamientos que logren el objetivo deseado: el avance del país. Alan Riding, siendo extranjero, concibe este objetivo desde esta misma visión, señalando que:

«Los mexicanos se sentían cómodos con el sistema cuando era específicamente mexicano, con su mezcla de autoritarismo y paternalismo, de cinismo e idealismo, de conciliación y negociación. Pero si pierde su originalidad, si pierde su identidad nacional, pierde su camino. México produjo el sistema y, por consiguiente, lo puede remplazar. Y un sistema que no sea mexicano no puede sobrevivir. Lo que sobrevivirá es México.»¹⁴⁸

La importancia de generar ideas originales propias del país, analizadas desde las necesidades de los contextos existentes a lo largo y ancho del territorio proporcionan la capacidad de engrandecimiento a los mismos individuos pertenecientes. Insistiendo en la riqueza cultural acarreada a través de los años y dejada por los conquistadores, Jaime Torres Bodet afirma: «*Valor y confianza ante el porvenir hallan los pueblos en la grandeza de su pasado. Mexicano, contéplate en el espejo de esa grandeza. Comprueba aquí, extranjero, la unidad del destino humano. Pasan las civilizaciones, pero en los hombres quedará siempre la gloria de que otros hombres hayan luchado para erigirlas.*».

¹⁴⁵ Cfr. PAZ O. Op. cit. Págs. 220ss.

¹⁴⁶ Ibid. Pág. 221.

¹⁴⁷ RAMOS S. *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* Op. cit. Pág. 135.

¹⁴⁸ RIDING A. Op. cit. Pág. 439.

El pasado es la clave y base fundamental de todo proyecto nacional en la defensa de lo propio. Bonfil Batalla, concluye diciendo que:

«No puede ser otra que la de proponernos construir una nación plural, en la que la civilización mesoamericana, encarnada en una gran diversidad de culturas, tenga el lugar que le corresponde y nos permita ver a occidente desde México, es decir, entenderlo y aprovechar sus logros desde una perspectiva civilizatoria que nos es propia porque ha sido forjada en este suelo, paso a paso, desde la más remota antigüedad; y porque esa civilización no está muerta sino que alienta en las entrañas del México profundo.»¹⁴⁹

Se comparte la misma idea de Ramos en la que *«la libertad en su sentido más amplio es el ideal que debe proponerse el pueblo mexicano como fin de su evolución social.»*¹⁵⁰. Por lo tanto, la idea de construir una identidad cultural mexicana, propia de la nación, es responsabilidad de cada uno de los habitantes pertenecientes a este territorio, por lo que la tarea se vuelve aún más complicada.

Sin embargo, si se cuenta con una asimilación de pertenencia a la nación, un conocimiento de la propia cultura que hace a quienes somos y asumiendo las causas primeras de todo problema y obstáculo, se abre la brecha de posibilidades y oportunidades en el manejo de cualquier método, proyecto y acción en el logro de dicho objetivo.

Una vez analizado cada aspecto de la cultura mexicana, dando luz verde a todo camino y teniéndolo como base, se puede afirmar que México es un país multicultural encaminado hacia una interculturalidad que genera un estilo y modo de vida unificados en celebraciones y manifestaciones culturales propias de la nación surgidas desde las raíces y asumidas a lo largo de la historia. Dichas características culturales dejan entrever la forma de vida de cada uno de los individuos, sus sentimientos de pertenencia a su territorio y, por tanto, sus posibilidades en la solución y tratamiento de los conflictos que, a su vez, desarrollan la experiencia y capacidad creacional del hombre en todos los sentidos.

¹⁴⁹ BONFIL-BATALLA G. Op. cit. Pág. 245.

¹⁵⁰ RAMOS S. *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. Op. cit. Pág. 145.

Uno de los constitutivos del hombre es la *sociabilidad*. El individuo por naturaleza es un ser social (como afirma Aristóteles). Es un animal político, del pueblo y para el pueblo. Eso lo determina, en su misma construcción y, a su vez, aparece condicionado en su libertad y se caracteriza por los actos del hombre y los actos humanos, parte del individuo y de la misma sociedad.

Uniendo los diferentes actos que resultarían ser actos sociales, la sociedad estaría constituida por individuos sociales. Su existencia misma consiste en la capacidad de ver al otro como parte de uno mismo, y los actos sociales rigen la libertad del hombre. Esa capacidad no es otra que la de ser su misma causa, es decir, se funda en la posibilidad de crearse y construirse a sí mismo; por lo tanto, el malestar es una manifestación de los actos humanos no encausados hacia la objetividad del ser humanos que es la felicidad.

Si el malestar influye en la libertad del hombre, su misma identidad ligada en la cultura reprime al hombre en el cauce de la meta humana y en su existencia misma.

Dentro de la represión que se logra generar en la vivencia del malestar, la cultura se ve truncada y, a su vez, necesita ser expresada para asumirse. Ramos afirma que asumir la historia de cada individuo (que forma la historia misma de la nación) es concretar una misma identidad, es un *homo narrans* que necesita contar sus historias, para abrir los causes de asimilación de la cultura dañada y cambiar los caminos culturales hacia su misma finalidad en la historia y existencia humana.

3.4. Hacia una cultura más humana

3.4.1. Fines antropológicos del hombre

El hombre es el primer ser afectado por el malestar existencial de su cultura, siendo éste, también, el único responsable de generarlo o tratarlo. En este apartado se pretenderá enfocar más una reflexión antropológica, tomando los fines del hombre y sus repercusiones que tiene la cultura en el camino hacia ese fin.

El hombre es el primer ser afectado por lo que él mismo produce. Si se considera al hombre como un ser práctico, capaz de crear su misma forma de vida, y su misma base en la

cual se desarrolla y comienza su peregrinar proyectiva de la esencia humana, entonces es él mismo, dentro de esa práctica, el único que puede cambiar la cultura que ha creado. Por lo tanto, hay cabida para preguntarse sobre la vivencia del hombre dentro de este malestar cultural y cómo ha reaccionado ante difícil situación.

El hombre ha creado una serie de prototipos de vida que pueden o no ir de acuerdo con su historia y el contexto en el cual se desarrolla. O bien, una serie de conflictos que son generados por él mismo y que no es capaz de asumir; por lo tanto, recurre al disfraz utilizando a otro como responsable de sus actos.

José Saramago¹⁵¹ sostiene que el hombre vive en una especie de ceguera, que no le permite ver con claridad el devenir de la sociedad. Dicha ceguera que es provocada por la experiencia *masificante* de la sociedad, es decir, su caminar y andar sin cuestionar, sin voltear hacia los lados y sin percatarse de lo que le rodea. En la mayoría de los casos es generada por el mismo gobierno u otras instituciones que, de cierta manera, le exigen al hombre colocarse unas anteojeras, incapacitándolo en la apertura de su visión crítica.

El gobierno (y cualquier otra institución) son maniobradas por el hombre y cada cual según su cultura; entonces, se puede señalar que es producto de sí misma y, si ésta va llevando al hombre a esa incapacidad en la naturaleza humana y obstaculizando su desarrollo y fin, no podemos decir que es una cultura bien encauzada. En fin, en lo que compete al tema sobre el fin antropológico del hombre se logra señalar la dificultad de concretarlo.

A lo largo de la historia, la antropología filosófica ha intentado responder a la cuestión del fin del hombre, lo cual hace aún más diversa la respuesta. Se podría decir del hombre que su «esencia es perfeccionar su naturaleza»¹⁵². Sin embargo, es un poco apresurado hablar concretamente de un fin del hombre, es decir, hacia donde se encamina. Algunos dicen que a su felicidad¹⁵³.

¹⁵¹ SARAMAGO J. *Ensayo sobre la ceguera*. Taurus. México 1998.

¹⁵² POLO L. *Presente y futuro del hombre*. RIALP. Madrid 1993. Pág. 189.

¹⁵³ ARISTÓTELES- *Ética a Nicómaco*. Alianza Editorial. Madrid 2001. Págs. 286ss.

Los existencialistas dirán que el fin último del hombre es encaminarse a dar sentido a su vida mediante la proyección, es decir, como un ser de proyecto y generador de sentido¹⁵⁴.

Sería conveniente adoptar las situaciones que se despliegan de la cuestión anterior y decir que el hombre, en el peregrinar, transcurrir, devenir y proyectar de su vida, va encaminándose hacia la búsqueda de su plenitud, es decir, a «*entender la propia existencia como una tarea*»¹⁵⁵.

En el cumplimiento de su misma naturaleza, un ser racional es capaz de crear y de ser libre y feliz, y de coexistir en el mundo. Realizando su tarea principal, el hombre va generando la cultura, la cual es, en cierta forma, la responsable de guiar al hombre hacia ese objetivo. Pero la finalidad es producida por el mismo hombre, es decir, él mismo es su camino.

Al hablar de cultura en decadencia, nos referimos a la decadencia del propio hombre, es decir, a un desequilibrio en la tarea humana de su existencia. Por tanto, el problema del malestar cultural resulta ser una dificultad existencial del hombre, porque lo obstaculiza y lo lleva a realizar actos indebidos, ampliando aún más el problema del cual pretende huir. Da cabida, así, a las diferentes teorías como la de Saramago, o la de José Mujica en sus discursos¹⁵⁶ o, desde un ámbito psicológico, con las de libertad de Erich Fromm¹⁵⁷.

En fin, la posibilidad seguir un fin benéfico para el hombre se planteará a continuación, señalando los puntos específicos de un encauce positivo de la misma en la tarea existencial del hombre.

¹⁵⁴ HEIDEGGER M. *Ser y Tiempo*. Trotta. Madrid 2003. Págs. 153ss.

¹⁵⁵ ARREGUI J. *Filosofía del hombre una antropología de la intimidad*. RIALP. Madrid 1995. Pág. 467.

¹⁵⁶ MUJICA J. *Debate general de la 68 Asamblea General de Naciones Unidas en la sede de la organización en Nueva York*. USA 2013.

<https://www.youtube.com/watch?v=qaRamphf8SM> y <https://www.youtube.com/watch?v=7MGAmxeJjTY>

¹⁵⁷ FROMM E. *El miedo a la libertad*, Paidós. México 2012.

3.4.2. Identidad cultural como fin del hombre

El camino hacia el fin humano es la cultura, y los términos de cultura e identidad son su praxis. Por lo tanto, cuando el fin se manifiesta sobre la cultura como un determinismo en el camino hacia el objetivo del hombre y en su existencia, también se habla de una comprensión de su identidad.

Es decir, si se supusiera que hubiese claridad en el conocimiento de una cultura propia, se podría concluir que se tiene una claridad de la identidad mexicana, tanto personal como social. He ahí la importancia de la identidad cultural cuando adquiere, en la vivencia del hombre mismo, la misma búsqueda de sentido que el hombre ejerce como proyecto de su misma naturaleza. Se adentra en la búsqueda de su propia identidad que, de cierta manera, juega el papel de base y los lineamientos a seguir en esta exploración de sentido y plenitud sea cual fuese.

Esto pareciese como cualquier otra situación de la vida, causa y efecto. Si se realiza un acto bueno, los resultados serían buenos. Por tanto, la estabilización en la conciencia de la persona, acerca de su devenir y el conocimiento de su historia y de su entorno, lo encaminan hacia el cumplimiento del fin generado por la naturaleza. *«En el hombre, lo biológico se continúa y se completa naturalmente en lo cultural, sin lo cual ni siquiera se puede hablar de organismo biológico completo, puesto que sin la cultura el hombre es un ser biológicamente inviable.»*¹⁵⁸.

Aquí el argumento de la complementariedad en la que cae la cultura dentro de la existencia misma del hombre. Por tanto, es un complemento o un aspecto que permite alcanzar tal nivel de hombre, y es parte fundamental en su misma finalidad.

Así pues, dentro de esta caracterización de la complementariedad, el hombre se encuentra individualizado, es decir, es un ser individual, nacido en una colectividad y, a su

¹⁵⁸ ARREGUI, J. Op. cit. Pág. 439.

vez, le permite crearse y hacerse a sí mismo. Dicha sociedad y creación personal es parte de la misma formación propia.

Se podría añadir en la identidad cultural una personalidad, o un ser yo en una cultura. Dentro de esta identidad se puede establecer que:

«Es un miembro de determinada familia y sociedad; habla un idioma concreto (o varios); su temperamento se ha modulado en un carácter más o menos preciso; mantiene singulares normas de conducta; rigen para él unos valores, ideas o arquetipos morales y no otros; vive una religión y en un modo específico; ha asumido determinados gustos críticos y le resultan atractivos y le son posibles unos precisos proyectos personales. Es decir, cuando el proceso de formación ha concluido, el hombre tiene ya una personalidad, es alguien, para sí y para los demás, su humanidad tiene ya un contenido concreto.»¹⁵⁹

Si ya cuenta con una personalidad, la humanidad tiene un contenido concreto. Buscar sentido a la vida beneficia el progreso y el desarrollo individual y social, que *«no constituye ontológicamente a la persona en el plano metafísico, pero sí en el existencial»*¹⁶⁰. Cuando la identidad cultural no se ve centrada en una benéfica finalidad, el desequilibrio es progresivo. Resulta clara una obstaculización para el mejoramiento de la vida humana y el tratamiento del malestar.

3.4.3. Cultura como generadora de libertad en la ética antropológica

Al ubicar la cultura, como una parte fundamental en el alcance del fin humano, es referirse a el individuo forma parte de un aspecto de la existencia social, que produce libertad al mismo hombre. Si la libertad se considera como el constitutivo que va de la mano de la finalidad o perfección humana, *«mientras más perfección, más libertad.»*¹⁶¹. Pero la libertad resulta ser una constitución del mismo hombre, es decir, su ejercicio es la determinación que se consigue. El hombre esencialmente es un ser determinado por el contexto social y cultural¹⁶².

¹⁵⁹ Ibid. Pág. 441.

¹⁶⁰ Ibid. Pág. 442.

¹⁶¹ AMENGUAL G. Op. cit. Pág. 257.

¹⁶² Ibid. Pág. 258.

La libertad, en términos éticos, hace referencia a un binomio de actos humanos. Los actos humanos «*son aquellos que hace el hombre como tal (como hombre)*»¹⁶³ y los actos del hombre son «*por ejemplo, la digestión, la sensación, etc.*»¹⁶⁴. Uniéndoles, amplían la acción humana en la existencia, las acciones se encuentran determinadas por la propia cultura y, por lo tanto, la libertad no consiste en que los propios actos no sean determinados, sino en que se consiga la libertad como una guía hacia el fin último del hombre, éticamente hablando: el bien.

La libertad es la reguladora de la realización del hombre es su entorno, pues la libertad se practica dentro de la mayor situación social y personal, es decir, pasa a ser la primera finalidad, «*convirtiéndose en la gran definición del hombre*»¹⁶⁵ y, en segundo lugar, la realización de la cultura. Realización que se lleva a cabo en «*las relaciones interpersonales, la sociedad, el Estado, el trabajo. La acción, en la que se ejerce la libertad, es siempre interacción.*»¹⁶⁶. La cultura, por lo tanto, busca el sentido libre de su praxis para lograr así una serie de oportunidades en el hombre y encaminarlo a su fin.

Cabe cuestionarse sobre la clase de libertad que hay en el papel cultural de México. Los actos libres llevan hacia contextos libres, relaciones libres, sociedades libres, identidades libres. Pero ¿qué tipo de libertad está conduciendo la vida del mexicano hoy en día, que en vez de generarle un sentimiento de libertad y un sentido a su existencia lo coloca en la mediocridad de su estancia, de su coexistencia, produciendo así una cultura decaída sin bases libres ni éticas?

El malestar cultural está generando en el hombre una represión de su parte más humana: la libertad. Libertad para ser, para hacer y para vivir. Paz sostiene : «*la libertad para realizarse debe bajar a la tierra y encarnar entre los hombre. No le hacen falta alas sino raíces*»¹⁶⁷.

¹⁶³ LOZA-MACÍAS M. *Ética General*. UPM. México 1998. Pág. 5.

¹⁶⁴ Ibid.

¹⁶⁵ AMENGUAL G. Op. cit. Pág. 257.

¹⁶⁶ Ibid. Pág. 261.

¹⁶⁷ EL SIGLO DE TORREÓN. Octavio Paz, *la creación vigente*. Sección D. México 2016. Pág. 4.

A la vez que se adquiere una conciencia libertadora, producida por una conciencia histórica, se abre la posibilidad de ver en el futuro un simple tratamiento cultural en la nación mexicana, basada en la plena libertad del hombre.

CONCLUSIONES

El tema principal de esta investigación es la ubicación de la cultura dentro de un mal padecimiento, en el que se ve involucrado evidentemente el hombre. Es él mismo quien ha encaminado a la cultura hacia esta degradación, en el sentido de falta de cumplimiento con su fin filosófico, antropológico y ético. Por ello, estas conclusiones se dividirán en cuatro aspectos que van consumando el problema tan controversial pero oportuno, hasta llegar al punto principal y final de este trabajo.

1. Cuando se habló del malestar cultural de México se planteó una serie de situaciones concretas que daban ejemplo de una vivencia existencial de la cultura posmoderna; es decir, una cultura fuera del alcance de valores y buen término que, al contrario, favorece la continuación de lo que en sí caracteriza a la posmodernidad, como el nihilismo o la irracionalidad. Una cultura que se encuentra en la transición de una época y que ha llevado al hombre hacia un acabamiento de su mismo interés por los otros. En conjunto, sería por la misma sociedad, pues su contexto es la identidad: lo hace ser tal cual es.

2. Los pensadores estudiado describiendo el panorama mexicano y posibles soluciones. Sin embargo, hoy en día la situación se enriquece gracias al auge de la tecnología, en que los medios de comunicación en vez de ir progresando en su mismo nombre van encapsulando la comunicación entre el sujeto y el objeto, y no entre sujeto y sujeto, como positivamente debería de ser. Así, una serie de aspectos personales, como el deseo, la pasión, el poder hacen visualizar al sujeto como objeto y se engrandecen con lo que cada día se va generando de nuevo. Van creciendo en el hombre con un único fin, cerrando al mismo hombre la posibilidad de una búsqueda de sí mismo y de su identidad.

3. El ethos cultural ha venido en decadencia, respecto a lo que debería de ser (el bienestar moral del hombre) o, al menos, lo que se supone tendría que ser (como se puede ver en el proyecto de globalización). La cultura posmoderna mexicana refiere a un *ántropos* mexicano sumamente dañado, que ha dejado a un lado la alteridad y la construcción de cultura, a través de los otros y en los otros. Una cultura que, según

Mauricio Beuchot, requiere de una reestructuración en su misma comprensión (hermenéutica) que abra la posibilidad de diálogo, de conciencia, de asimilación y de superación en los mismos complejos humanos. Mexicanos, que desarrollen un proyecto de cultura universal es su propia realidad y puedan progresar, mediante la analogía entre una y otra.

4. La sociedad, la filosofía y la cultura mexicanas necesitan superar el malestar. La única vía posible es voltear hacia la conciencia identitaria-cultural, a la cual se pertenece, y abrirse a los demás, para que en su totalidad funja el poder, la pasión y el egoísmo creador individual particular hacia una creación universal. El hombre es el autor principal, por ser él único capaz de realizar el trabajo de concientización, y por quien se deja entrever cada una de las diferentes consecuencias.

Como frutos de la presente reflexión, diremos que el hombre descubre, en su libertad, una cuartada dentro de su ética, de su moral, de su trascendencia, de su existencia y de su coexistencia, limitando siempre la posibilidad de proyección positiva en su propia vida.

En ese descubrimiento de progreso y concientización, y en su pleno desarrollo primero racional, epistemológico, ontológico, ético, cultural, en una época en la que pareciese que estos conceptos han desaparecido de la existencia humana, se han encarnado antivalores y antiéticas que llevan a una indiferencia a sí mismo y a los demás.

El mismo hombre es causa del padecimiento. Y, precisamente por eso, el hombre es el único ser capaz de responder y transformar su realidad actual, teniendo como primer constitutivo el *logos*, porque un cambio de cultura requiere de un buen manejo del *logos* entre los hombres. Eso es lo que genera el dialogo hermenéutico positivo que tratamiento al malestar cultural de la posmodernidad mexicana.

A lo largo del presente estudio de investigación prevaleció la hipótesis correlativa causal y referente de que la raíz del malestar cultural es la ausencia de concientización identitaria.

La tesis concluye que el conocimiento de la identidad cultural propia del país encamina hacia la perfección, construcción y desarrollo del hombre, tanto en su entorno personal como en el social.

Surge, entonces, la necesidad de reflexión en torno a la propia identidad cultural, es decir, plantearse:

- a) Los principios de actitud del mismo hombre mexicano
- b) La historia cargada como determinación en el actuar humano
- c) Las principales manifestaciones positivas y negativas que dan entre ver una cultura como fruto del individuo, así como la posibilidad de la cultura étnica como respuesta a dicho problema.

El presente trabajo de investigación se centra primordialmente en el ámbito cultural de México, en sentido general y en su dinamismo y construcción a través de la identidad personal y social. Queda abierto, desde luego, un largo camino de reflexión que conduzca hacia una mayor comprensión de la vivencia identitaria y cultural de México, y en todos los campos que pertenecen únicamente a cada individuo habitante de este país.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIAS. *Mexicanos viven insatisfechos en El Siglo de Torreón*. Nacional Sección A. México 2015.
- AMENGUAL G. *Antropología filosófica*. BAC. Madrid 2007.
- ARISTÓTELES- *Ética a Nicómaco*. Alianza Editorial. Madrid 2001.
- ARREGUI J. *Filosofía del hombre una antropología de la intimidad*. RIALP. Madrid 1995.
- BAJOIT Guy. *El nuevo malestar en la cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. México 2012.
- BAUMAN Z. *Identidad*. Losada. Buenos Aires 2005.
- BAUMAN Z. *La cultura como praxis*. Paidós, Buenos Aires 2002.
- BONFIL-BATALLA G. *México profundo una civilización negada*. Grijalbo. México 1990.
- BRICKLE P. *Devenir, patrimonio e identidad nacional: Breve ensayo sobre lo propio*. Editorial Metales pesados. Chile 2011.
- CARRANZA-VALDÉS, J. **Algunas consideraciones para el debate** en *Cultura y Desarrollo*. España 2002.
- CORTÉS F. *Los grandes problemas de México Ed. Abreviada, II Sociedad*, Colegio de México. México 2012.
- DE LA MAZA L. M. *Tiempo e historia en la fenomenología del espíritu de Hegel*. Ideas y valores. Madrid 2007.
- DE SEBASTIÁN L. *Propuestas para una globalización más humana*. Sistema universitario Jesuita: Cátedra Eusebio Francisco Kino SJ. México 2009.
- EL SIGLO DE TORREÓN. *Octavio Paz, la creación vigente*. Sección D. México 2016.

Encuentro por la libertad religiosa con la comunidad hispana y otros migrantes. Independence mall Filadelfia. EUA 2015.

ESCALONA-VELÁZQUEZ A. **La identidad: camino hacia la individualidad cultural** en *Arte y Sociedad*. Revista Investigación (ASRI). España 2011.

FLORES-ORTEGA B. *Identidad cultural e integración de América latina en el pensamiento de J. M. Briceño Guerrero*. Cuadernos sobre relaciones internacionales, regionalismo y desarrollo. Vol. IX No. 18 México 2014.

FREUD S. *El Malestar Cultural*. Alianza Editorial. Madrid 2006.

FROMM E. *El miedo a la libertad*, Paidós. México 2012.

GIDDENS A. *Modernidad e identidad del yo*. Ediciones Península. Barcelona 2003.

GILL L. *Publicidad y psicología*. Psique. Madrid 1977.

GIMÉNEZ. *Teoría y análisis de la cultura I*. CONACULTA. México 2005.

GUADARRAMA-NAVARRO E, *El ateneo de la juventud sus propuestas y su papel como educadores*. Universidad de Lovaina. 2013.

GUBERN R. *El Eros electrónico*. Taurus. Argentina 2000.

GUERRERO. *La cultura: Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Ediciones Abya-Yala. Perú 2002.

GUERRERO-ARIAS P. *El saber del mundo de los cóndores: identidad e insurgencia de la cultura andina*. Ediciones ABYA-YALA. Ecuador 1993.

HEIDEGGER M. *Ser y Tiempo*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. España 2008.

HEIDEGGER M. *Ser y Tiempo*. Trotta. Madrid 2003.

<http://mx.casadellibro.com/libros-ebooks/jesus-mosterin/18924>

<http://mx.casadellibro.com/libros-ebooks/zygmunt-bauman/41933>

<https://www.youtube.com/watch?v=7MGAmxeJjTY>

<https://www.youtube.com/watch?v=qaRamphf8SM>

INGENIEROS J. *Antimperialismo y Nación*. Siglo veintiuno. México 1979.

ISER. *Rutas de la interpretación*. FCE. México 2015.

LERMA-MARTÍNEZ F. *La cultura y sus procesos: antropología cultural: guía para su estudio*. Ediciones Laborum. España 2006.

LOZA-MACÍAS M. *Ética General*. UPM. México 1998.

MEDIN T. *Leopoldo Zea: Ideología y filosofía de América Latina*. UNAM. México 1992.

MEDINA-HERNÁNDEZ J. C. *Coloquio, Reflexiones en torno a la celebración de los centenarios. Estudios críticos sobre identidad nacional, La cultura nacional en el pensamiento filosófico de Samuel Ramos*. Círculo mexicano de profesores de filosofía. México 2010.

MOSTERÍN J. *Filosofía de la cultura*. Alianza, Madrid 1993.

MUJICA J. *Debate general de la 68 Asamblea General de Naciones Unidas en la sede de la organización en Nueva York*. USA 2013.

ORTEGA Y GASSET J. *Obras completas*. BAC. España 2008. Tomo I. Vol. III.

PAZ O. *El laberinto de la soledad, Postdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*. FCE. México 2010⁴.

POLO L. *Presente y futuro del hombre*. RIALP. Madrid 1993.

PUFFENDORF S. Instituto de investigaciones jurídicas de la UNAM. México.

QUINTANA F. M. *El lenguaje como generador de identidad algunas reflexiones*. Instituto Universitario Aeronáutico. Argentina 2004.

RAMOS S. *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. Colección Austral. México 1968.

RIDING A. *Vecinos distantes un retrato de los mexicanos*. Planeta. México 1985.

ROMEU V. **Cultura y comunicación intercultural. Aproximaciones conceptuales** en *Revista de Asociación Nacional de programas de Pos-gradados en comunicación*. España 2006.

RUIZ-NÁPOLES P. **Los grandes problemas actuales de México** en *Este País: tendencias y opiniones* México 2012.

SANTIAGO T. *Función y crítica de la guerra en la filosofía de I. Kant*. Editorial Anthropos. México 2004.

SARAMAGO J. *Ensayo sobre la ceguera*. Taurus. México 1998.

TORRES-RODRÍGUEZ A. *Nueva historia de mínima de México ilustrada: La época colonial hasta 1760*. Colegio de México. México 2008.

TYLOR, E. B. *La ciencia de la cultura*, En Kahn, J. S. (Comp.), Barcelona (1975)

VALLESPÍR J. **Interculturalismo e identidad cultural** en *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*. No. 36. España 1999.

ZEAL. *El pensamiento latinoamericano*. Grijalbo. Tomo I. México 2002.

ZEAL. *En torno a una filosofía americana. Ensayos sobre filosofía en la historia*. STYLO. México 1948.

ZEAL. *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo veintiuno editores. México 1992.

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“LA CONCIENTIZACIÓN IDENTITARIA EN EL TRATAMIENTO DEL MALESTAR CULTURAL MEXICANO”

Autor: Luis Gerardo Sifuentes Hernández

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
M. Ph. Sergio Alberto Pérez Velázquez

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.

